

**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios según acuerdo S.E.P No. 15018
publicado el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON ESPECIALIDAD EN DIFUSIÓN
DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



**Chapalita y sus transformaciones:
procesos de comunicación y formas urbanas.**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Comunicación con Especialidad
en Difusión
de la Ciencia y la Cultura

Presenta
JUSTO IGNACIO PONCE DE LEÓN FONZ

Director de tesis
Dra. Rossana Reguillo Cruz

Tlaquepaque, Jalisco, México, 2004

La mirada recorre las calles como páginas escritas: la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara, no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes...

Italo Calvino
Las ciudades y los signos

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I	
Acercamiento al objeto de estudio	
El proyecto.....	10
Ciudad y comunicación. La producción simbólica del lugar.....	14
Formas urbanas y procesos de comunicación.....	14
Acerca de la ciudad, cultura e identidad.....	19
Los estudios de la cultura.....	20
Capítulo II	
Marco teórico	
Redefinir el concepto de ciudad.....	22
Identidad vecinal.....	24
La identidad y el barrio.....	28
La cultura como atributo.....	33
La resignificación del territorio.....	34
Memoria y ciudad.....	36
Capítulo III	
Perspectiva metodológica	
Objetivo del trabajo.....	39
Metodología para el análisis.....	41
Conformación del cuerpo de estudio.....	42
Métodos de investigación empleados.....	43
Capítulo IV	
Resultados	
Su historia.....	45
Chapalita y su imagen de hoy.....	62
Descripción del espacio urbano actual.....	64
Comunicación y etnografía.....	64
Entre el dato y el discurso.....	81
Chapalita desde sus habitantes.....	89
Hallazgos.....	97
Delimitación y usos del suelo.....	100
Conclusiones.....	101
Anexos.....	109
Referencias bibliográficas.....	110

Introducción

Dos historias, una ciudad...

El Guamas

Noticia de televisión en una mañana de enero; *aparece indigente muerto en el barrio de las 9 esquinas...* Sin poner mucha atención escucho y pienso que esto no resulta novedoso en una ciudad donde cotidianamente aparecen muertos que van desde causas naturales –los menos o por lo menos no tienen tanta difusión- a aquellos que son producto del ritmo de vida de una ciudad como Guadalajara, sin embargo, esta nota en particular me llama la atención, y es que el rostro del indigente me resulta conocido; es el “guamas”, el chavo que conocí hace una década cuando fui inquilino por un tiempo del barrio de las nueve esquinas, famoso por las pitallas y la birria.

El “guamas” segundo de los cinco hijos de la Señora Cristina, una señora regordeta – más bien gordísima- y cuya voz tenía un alcance que llegaba hasta la avenida la paz y cuyo tono lastimaba el oído; ella, al igual que sus cinco hijos habían nacido en ese barrio, eran digámoslo así, parte de la imagen urbana del lugar pero con distintas historias, con distintos recuerdos; existiendo sin embargo, un común denominador en la familia, el extraordinario sentido de pertenencia y celo hacia su territorio.

La señora Cristina -o Doña Cristina como aprendimos a decirle cuando nos hicimos clientes de su cenaduría- solía platicar como en su niñez salían a jugar a la calle o en el parque donde desde hace muchísimos años se instalan los vendedores de pitallas.

No existía ningún peligro, todo mundo sabía de quien era cada chiquillo, Don Nacho el de la tiendita siempre ha estado allí en el negocio que era de su papá y en la que nació hace casi setenta años; la botica de a lado de la tienda de Don Nacho era donde se preparaban las medecinas y se ponían las inyecciones, si no tenías dinero no importaba, se podía pagar en especie, y

como casi todos tenían huerto o corral, pos se podía pagar con una bolsa de limones.

Escuchar a doña Cristina resultaba todo un reto, primero por su tono de voz, chillante e incomodo, y segundo por las gritonizas que les ponía a sus hijos, principalmente los mayores que eran varones y con serios problemas de adicción. Pero con todo y eso la señora recuperaba la concentración y gozaba cuando platicaba con cierto dejo de orgullo, como ha existido desde hace muchísimos años una rivalidad con el barrio vecino, el de Mexicaltzingo; dicha rivalidad se manifestaba cuando se competía en adornos de las casas y en la calle para ver pasar a la virgen, cada año los vecinos se organizaban para mejorar lo hecho el año anterior, y entonces, ganarles a los de allá; pero su mayor triunfo fue la instalación del “Cine Tonallan” en los años setenta por que era más bonito que el que tenían los vecinos por la avenida 16 de septiembre. Ahora sí, el cine era el punto de reunión a donde acudían las familias para entretenerse con las películas del momento y a la salida, justo en la acera de enfrente y en torno a la fuente, cenar algunos sopes o fritangas.

Es curioso, pero esa fuente nunca ha podido estar limpia, y desde que era pequeña, ha servido de baño y lavadero para las gentes que viven en la calle...

El “guamas” también se sentía orgulloso de su barrio, de hecho, el día que lo conocí, fue por que encontrándose bajo los efectos del cemento se acerco a mí para informarme que *andaban unos batos del otro barrio en su zona...pero que no me preocupara por que él era re bueno para los “guamazos” por eso se había ganado y a mucha honra el apodo del “guamas”*. Así, y a cambio de una monedas por lavar mi auto, me hice de un celoso guardián de mi casa y mi coche, del cual, siempre procuré mantener una distancia prudente por aquello de sus excesos de cemento y por mi seguridad personal.

Sin embargo, la forma en que el “guamas” y su grupo vivían la zona distaba mucho del estilo en el que lo hacía su madre, a pesar de ser exactamente el mismo lugar, los mismos edificios y hasta algunos de los mismo personajes. Don Nacho el de la tiendita le había prohibido la “guamas” y

su banda entrar en su negocio, bastantes desmanes le habían ya hecho, por esa razón decidió cerrar su establecimiento en cuanto se hiciera de noche; resultaba difícil entablar amistad con él ya que sus clientes le habían endurecido el carácter, al tiempo que desconfiaba de todo aquel que no conocía.

La botica de a un lado a su tienda muestra ahora un letrero en la puerta que dice “solo se aplican inyecciones con receta”, el empleado de mostrador es una persona joven, sin embargo, en el fondo de local y justo donde se localiza la caja se sienta un señor de edad bastante avanzada y cuyos lentes se semejan al fondo de una botella. Él es el dueño y encargado de cobrar, y dispuso colocar la caja hasta allá por protección de los vagos que suelen reunirse en el jardín, y solamente te entrega la mercancía una vez que se ha cubierto su importe.

El cine dejó de ser el lugar de esparcimiento familiar para convertirse en el punto de reunión de algunos jóvenes (hombres y mujeres), que a cambio de unos cuantos pesos ofrecían sus favores sexuales a los espectadores, en su mayoría personas mayores, que acudían a la función de cine porno que daba inicio a las 12:00 del día y terminaba a las 10:00 de la noche. Este mismo edificio que sirvió de cómplice silencioso de los años de noviazgo de la señora Cristina y que fue testigo de la llegada de sus hijos, entre ellos por supuesto estaba “el guamas” quien obtuvo sus primeras monedas lavando los coches de los que acudían a la proyección vespertina, fue también testigo de los últimos minutos de su vida, el cemento y sus efectos lo llevaron a buscar refugio bajo la cornisa de ese edificio que le resultaba tan familiar, tal vez ahí encontraría algo de calor para poder pasar la noche, pero su inconciencia finalmente, lo llevo hasta la muerte.

Don Modesto.

Don Modesto es un viejo extraordinario que ha crecido con y en la ciudad, y a quien conozco desde mi infancia, su vida, bastante agitada por cierto, no hace

honor a su nombre ya que a realmente Don Modesto gusta del buen vivir, cosa que aprendió hace algunos años producto del contexto propio de su trabajo. Él proviene de una familia de esas de abolengo de Guadalajara y se ha dedicado toda su vida al oficio de la joyería, el cual, heredó de su padre siendo aún muy joven.

Platicar con él es una experiencia fascinante, salvo por aquellos momentos en lo que su memoria no es capaz de recordar algunos datos, principalmente recientes, hecho que le causa mucho disgusto, sin embargo, su memoria de lo sucedido hace muchos años es capaz de recordar hasta los mínimos detalles.

Empieza por platicar como vivió su niñez en el Barrio de Analco en donde su padre tenía un tallercito de joyería que se dedicaba principalmente a reparar lo que las joyerías vendían. Este trato cotidiano con los joyeros establecidos de la ciudad, allá a finales de los años 20 definió las ambiciones de Modesto y decidió, algún día, tener su propia joyería.

Ya entrada la década de los 30, el negocio familiar prosperó y la familia tuvo la oportunidad de mudarse hacia el centro de la ciudad, finalmente, habían brincado esa frontera eterna que separa a los moradores de Guadalajara en los que viven más acá de la calzada independencia y los de más allá. La familia de Modesto se instaló en una de las muchas casas que pertenecían a la familia Uribe Valencia, por cierto, de las más ricas de Guadalajara y que se habían mudado a la flamante y recién creada Colonia Americana, la casa se ubicaba en las calles de Prisciliano Sánchez esquina Colón, a unas cuabras de donde años después viviría la señora Cristina y el guamas. Esta mudanza significó para Modesto el inicio de su permanente emigrar en la ciudad.

Con el paso del tiempo Modesto fue logrando uno a uno los objetivos de su proyecto de vida; instaló la primera de sus tres joyerías en el centro de la ciudad, justo en los portales; al poco tiempo se casó y los hijos llegaron. Conforme la familia crecía y la ciudad hacía lo propio, Modesto se dio cuenta de las dificultades y peligros que venían incluidos en la vida urbana, sobre todo

viviendo en el centro de la ciudad donde las cosas eran difíciles, así que decidió emigrar a las orillas de la ciudad para establecerse en la calle de Duque de Rivas a unas cuabras de los arcos, la puerta de Guadalajara. Esta nueva mudanza muestra la visión que el señor empezó a desarrollar respecto de la ciudad.

En Duque de Rivas los niños jugaban a sus anchas en la calle, se la pasaban de cacería en los llanos de la zona, el mayor peligro era que se acercaran a las vías del tren, pero sabíamos a que horas pasaba el que iba a Ameca o venía de regreso, y los niños se metían a la casa...

Para la familia, el vivir en esa zona significó el estar lejos del bullicio urbano y poder disfrutar de una vida más campirana, sin embargo, el crecimiento y la modernidad de Guadalajara alcanzó nuevamente a Modesto por allá de los años 50, razón por la cual decidió vender su casa que más tarde se convertiría en oficina, para unirse a un grupo de colonos que se aventuraron a poblar un lugar verdaderamente lejos de la civilización, la Colonia Chapalita. Eso sí que era una locura, sin embargo, la propuesta resultaba, muy tentadora; grandes jardines, terrenos muy amplios, vecinos de buen nivel, y sobre todo, lejos de la ciudad.

La casa de Modesto, quien los años y la experiencia lo habían convertido en Don Modesto, era una construcción excepcional la cual tuve la oportunidad de conocer en mis años de infancia, se ubicaba a unos pasos de la iglesia de Sta. Rita. Al frente tenía un gran jardín que servía de campo de juego para sus nietos y los niños que nos reuníamos los domingos a comer en familia, junto al jardín estaba la cochera que era de tal tamaño que se podía jugar carreras de bicicleta o avalancha sin causar ningún problema o molestia a los adultos que se reunían en la terraza del jardín interior, que era todavía más grande.

Más de treinta años vivió ahí Don Modesto y su familia hasta que la pesadilla urbana, su eterno rival nuevamente lo alcanzó.

Los problemas empezaron cuando la gente se empezó a ir, y se fue llenando de comercio...Las personas que acudían a la iglesia los domingos no respetaban la cochera, así que a veces teníamos que esperar una hora a que acabara la misa para poder sacar nuestro auto...después ya ni se podían estacionar las visitas en la calle, así que ni eso podíamos tener...

Don Modesto, convertido en un septuagenario hizo la que sería, tal vez, su decisión más descabellada, y sin preguntar a la familia compró un terreno pasando San Agustín y ubicado justo al borde de la carretera a Morelia. Eran los años 80 cuando construyó su casa en un terreno mucho más grande que el de Chapalita en cuanto a extensión se refiere, pero cuya construcción era notablemente más pequeña ya que vivirían ahí solamente Don Modesto, su esposa y el último de sus hijos soltero.

Todos empezaron a cuestionar sobre mi nuevo proyecto, y en un momento dude en llevarlo a cabo, pero al fin y al cabo era lo que quería hacer...No fue fácil, sino más bien arriesgado, primero por que ya no soy un jovencito, y sobre todo por la distancia respecto a la ciudad, pero ahora estoy muy a gusto, hasta tengo mis árboles frutales...

El resto de la familia lo juzgó de loco, senil, irresponsable, etc., era la peor de las decisiones de su vida, sin embargo, a pesar de las críticas se instaló y ha vivido ahí hasta la fecha, parece que por fin alejado de la amenaza de la ciudad, por lo menos por muchos años.

Ah., la casa de Chapalita se vendió y se adaptó en tres locales comerciales donde era el jardín del frente, oficina en la planta baja, y un departamento en la planta alta.

El proyecto.

Las historias anteriores dan muestra de la cantidad de **vivencias y sucesos que acontecen cotidianamente en la ciudad**; hay quien deambula en ella, otros se consumen en su interior, y como el “guamas”, muchos más la hacen algo propio, pero en la ciudad se quedan los sentimientos, las costumbres y las tradiciones, pero sobre todo, las identidades de quienes por aquí han pasado y que son transmitidas a las nuevas generaciones de pobladores o usuarios del centro urbano.

El final del siglo XX trajo consigo la necesidad de replantear el problema de las ciudades en toda su magnitud, ¿Cómo entender su complejo entramado social?, ¿De que manera el ciudadano se apropia de su ciudad?, ¿Cómo la vive?, ¿Cómo la siente?, ¿Qué es lo que la ciudad le transmite?

Gran parte de los estudios de la cultura urbana se han centrado en el estudio de los barrios tradicionales o con un pasado histórico importante, o bien en muchos casos, en asentamientos populares, cinturones de miseria, etc., o comunidades en las cuales la identidad urbana resulta problemática y a la vez muy evidente.

En este estudio me he enfocado en analizar lo que sucede en una zona cuya composición social ofrece un mosaico muy amplio en donde coexiste la tradición y la modernidad.

La Colonia Chapalita fue un espacio urbano planeado para tener un uso de suelo bien definido, así como la posición económica de sus moradores, principalmente pertenecientes a la clase alta y media alta, sin embargo, con el paso del tiempo, esta parte de la ciudad ha sufrido de un proceso de transformación que se ha modificado tanto en el uso del suelo, como en la tipología urbana y las relaciones que ahí se dan. Chapalita es un **espacio que transmite** muy diversos mensajes a quienes la visitan o quienes ahí viven, lo

cual la ha situado en una condición privilegiada y que ha llamado poderosamente la atención de los habitantes de Guadalajara.

La premisa de la que parto al realizar esta investigación es que las ciudades modernas en Latinoamérica siguen un patrón muy similar de desarrollo, consistente en la continua aparición de anillos periféricos tanto irregulares como planeados, que van generando el abandono y la sustitución de las zonas del centro; situación poco novedosa para los estudiosos de la ciudad, principalmente antropólogos o urbanistas. El fenómeno se torna muy interesante al observar que la ciudad genera una especie de fuerza centrífuga que ubica en sus extremos principalmente a las clases mejor acomodadas cuyo objetivo final es la búsqueda de un refugio que los proteja o aisle del caos urbano (como el caso de Modesto), paralelamente se da la expulsión de las clases sociales menos afortunadas, en su mayoría inmigrantes y que por el costo de la vida de la ciudad sabemos que la única opción que tienen es la ocupación de terrenos en la periferia.

Este movimiento genera **imaginarios distintos** en quienes habitan la ciudad, los cuales por un lado son estrictamente delimitados según los niveles sociales, pero en realidad hacen un fino tejido que los va mezclando, generando una composición particular, que nos permite leer la ciudad de distintas maneras ubicándonos en contextos históricos, sociales y económicos muy distintos, pero sobre todo, va marcando de una manera muy particular la forma en que el ciudadano se apropia de cada espacio.

Lo que resulta novedoso, es lo que ha sucedido a partir de cuando la sociedad centra nuevamente la atención y se genera un proceso de **resignificación** de los habitantes de la ciudad hacia aquellos espacios que fueron anteriormente abandonados, como es el caso de la Colonia Chapalita, la cual a lo largo de 50 años pasó de ser una zona habitacional, a una zona densamente comercial –aquí obviamente se observa una emigración de sus habitantes- para en la última década del siglo XX resignificarse y convertirse

nuevamente en una zona de interés habitacional, con un decidido empuje cultural producto de las historias que allí se han tejido.

La Colonia Chapalita es hoy, un espacio que contiene al mismo tiempo áreas recreativas, espacios comerciales, oficinas, centros culturales, escuelas, restaurantes y bares, pero sobre todo historia, lo que hace del fenómeno de la cultura urbana un complejo y rico entramado de historias de vida.

¿Por que una tesis sobre la ciudad en una maestría en comunicación? Como arquitecto y urbanista mi búsqueda por entender la problemática que aqueja a la ciudad empezó hace ya muchos años. Es a través de la comunicación que encontré las herramientas para poder analizar a la ciudad más allá de sus especificaciones técnicas y de diseño, en la mayoría de los casos llevadas al cabo al margen de quienes habitan los centros urbanos. La comunicación permite hacer una lectura de la ciudad más a profundidad, a través de la cual, es posible captar con mayor claridad los mensajes y procesos sociales que se dan hacia su interior en una época en la que uno de los principales efectos del proceso de globalización es la fragmentación social y cultural, pero sobre todas las cosas el evidente predominio de los espacios de flujo sobre los espacios de los lugares.

Estoy convencido de que las ciudades pueden ser recuperadas por sus habitantes una vez que se trabaje en el rescate de su memoria histórica, y en la medida en que se de una nueva relación entre significado y función del espacio, así como se reconozca a la ciudad como el espacio ideal para el reencuentro de la diversidad y de la multiculturalidad.

Quiero dedicar este trabajo a Diego e Ivana, quienes me han enseñado a no perder la capacidad de asombro, y para quienes deseo que en su habitar la ciudad encuentren el significado profundo de su historia, así como un entorno rico en el que puedan desarrollarse plenamente.

Y muy especialmente a Sandra, por su paciencia y comprensión durante todo este tiempo.

Ciudad y comunicación

La producción simbólica del lugar.

El habitus es un sistema de disposiciones socialmente constituidas; sistema producido por la interiorización de estructuras objetivas que, en cuanto estructuras estructuradas, estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes. El habitus funciona como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones¹.

Las producciones simbólicas generadas en campos como el cultural, intelectual, artístico, académico y científico presentan características propias de las condiciones sociales de su producción y de la posición del productor en el campo de producción donde ejerce su autoridad “a través de diferentes mediaciones, sobre el interés expresivo, sobre la forma y sobre la fuerza de la censura que le ha sido impuesta (lo que es legítimamente correcto y lo que no) y sobre la competencia que permite satisfacer aquél interés dentro de los límites de estas restricciones. Lo que sucede en Chapalita, las actividades y usos que de ella y en ella se hacen, resultan por lo tanto, un reflejo de las condiciones mismas de sus moradores así como de sus visitantes, son ellos y su contexto socio-histórico los que dictan las pautas de las producciones simbólicas del lugar.

Formas urbanas y procesos de comunicación.

A través de **la comunicación** podemos estudiar los sistemas, prácticas, ideologías y formas de habitar la ciudad, de acuerdo con Reguillo² a esto le denominaremos “trama de acciones comunicativas”, las cuales permiten establecer una postura frente a los problemas que se derivan de las articulaciones entre el espacio, la significación y la acción. La comunicación y

¹ BOURDIEU, Pierre. Campo del poder y campo intelectual. Folios ediciones, Argentina

² REGUILLO Cruz, Rossana. En Guillermo Orozco coord. Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI. Ediciones de la torre. Madrid 2000

especialmente los medios de comunicación se insertan ahora en la disputa por la hegemonía de los procesos de socialización, es decir, la ciudad y los barrios con sus “habitus” establecidos anteriormente por la autoridad moral – iglesia, familia, escuela, etc.,- ahora encuentra en los medios un elemento que compite en la gestión e instalación de creencias e ideologías, y que poco a poco van cambiando la percepción del que habita en la ciudad.

El estudio de la ciudad a través de la comunicación nos permite acceder a una serie de herramientas metodológicas que han permitido adentrarse en el territorio de los imaginarios sociales y pasar de la especulación o intuición a la experimentación, esta condición como menciona Reguillo, saca a la luz el papel de la comunicación como eje vertebrador de los procesos políticos y sociales, sin embargo, ¿es posible considerar a la ciudad como un dispositivo de comunicación?, si tomamos en cuenta la propuesta de Reguillo, **la ciudad es un instrumento de comunicación** en la medida en que las personas que la habitan se desplazan, en la medida en que hacen de ella una lectura que es asimilada y aplicada en una lógica urbana distinta, la organización socioterritorial se modifica, el habitus en palabras de Bourdieu se torna más complejo, la ciudad no es solo lo que hay dentro de sus fronteras, sino también lo que existe en las periferias, y existen polos tanto internos como externos en los cuales se da un uso múltiple de la ciudad, es posible ver industria conviviendo con zonas habitacionales, con comercio, recreación ,etc., como ciudades dentro de la ciudad articuladas por nodos informativos-comunicativos haciendo un efecto red en la que existen dinámicas específicas que repercutirán en la trama comunicativa.

Ante la problemática de las ciudades modernas, la cual, cada vez es mayor y más compleja, es necesario que nos preguntemos si es posible percibir a la ciudad como un asunto público, o como la mera sumatoria de intereses privados, es necesario por lo tanto, ampliar la capacidad de pensar la ciudad hacia algo de mayor pluralidad, como un fenómeno capaz de burlar lo restringido de las disciplinas tradicionales que la han estudiado, para integrar dimensiones y perspectivas que hasta ahora se habían tratado por separado, la comunicación es una de estas disciplinas a través de las cuales se puede

reconocer y entender la compleja heterogeneidad de que están compuestas las ciudades del siglo XXI.

Chapalita es un lugar en donde convergen una gran variedad de estilos de vida, de modos de habitar el lugar, así como de formas de sentir y de narrar, es un espacio que se vive densamente comunicado y con una estructura cultural que rompe con los esquemas de cultura y ciudad tradicional. En Chapalita, y como producto de esta especial forma de socializar en la que sus habitantes se enfrentan a una gran heterogeneidad simbólica, salta a la vista las actuales imbricaciones entre ciudad y comunicación, cuya expresión más clara esta en los cambios que atraviesan los modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir su identidad, surge una nueva forma de juntarse en un mismo espacio.

Martin Barbero³ expone que el contenido modernizador de la urbanización en América Latina responde a tres dinámicas bien diversas, pero complementarias. La primera el deseo y la presión de la mayoría por conseguir mejores condiciones de vida; la segunda por la cultura del consumo; y la tercera por las tecnologías comunicacionales que hacen posible una sociedad mucho más abierta e informada. Chapalita encaja en este modelo propuesto por Martin Barbero, ya que desde su fundación fue un lugar pensado en proveer de un mejor nivel de vida a quienes allí habitaran. En la actualidad, los nuevos moradores y aquellos que ya tienen viviendo un largo tiempo en el lugar, se esfuerzan por mantener un estándar de vida tranquilo y decoroso. Al mismo tiempo los residentes de Chapalita se encuentran expuestos a un proceso de transculturización como parte de una estrategia globalizadora, en la cual las costumbres, las modas y las formas de divertirse señalan y ponen en evidencia un estatus social –en Chapalita hay una gran cantidad de cafés y restaurantes que son muy concurridos por estar de moda, y en los cuales se distinguen nombres ajenos a la cultura del lugar, como lo son: Dalí, Bon's, y

³ MARTIN Barbero, Jesus. Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios. En Giraldo, Fabio y Viviescas, Fernando (comp). Pensar la ciudad. TM editores. CENAC. FEDEVIVIENDA. Colombia 1996

Greta entre otros-. Y por último en materia de tecnologías de información a partir de las encuestas realizadas podemos observar que el cien por ciento de los residentes del fraccionamiento cuentan con televisión, y casi paralelamente tienen acceso a teléfono y algunas otras fuentes de información tecnológica como lo es internet, lo cual hace que esta gente esté mucho más abierta al mundo y cuente con más información.

La antropología en la investigación de lo urbano y en la búsqueda del entendimiento de la identidad nos lleva a entender el por qué la convergencia de esta multiplicidad de identidades y lenguajes obligan a pensar la ciudad como un proyecto estratégico en política cultural. El cambio acelerado como producto de la voraz estrategia del mercado resalta la emergencia de culturas cada vez más desligadas de la memoria territorial; identidades de temporalidades breves y cambiantes que a su vez muestran una gran capacidad de flexibilidad, lo cual les permite anexar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos, esto hace posible ver como en los puestos de comida instalados para celebrar la visita de la virgen se puede encontrar en franca competencia a los helados de garrafa con los helados holandeses, o bien, las tradicionales enchiladas contra las tan aceptadas hamburguesas.

Siguiendo a Martin Barbero el cuanto a que el modelo de comunicación que hegemoniza hoy la planificación de las ciudades es el del flujo de vehículos, personas e informaciones. Podemos percibir que Chapalita es un modelo de espacio “des-espacializado”, “des-centralizado” y “des-urbanizado”. Des-centralizado en cuanto a que gran parte de su plusvalía radica en la suma del valor del terreno más su inscripción en los movimientos de flujo vehicular, hay que recordar que el crecimiento de la ciudad ha puesto al fraccionamiento Chapalita en una posición estratégica en materia de tránsito vehicular dentro de la ciudad. Es un espacio des-centralizado en la medida en que la propuesta del lugar responde a su configuración a partir de circuitos conectados con redes cuya topología supone la equivalencia de todos los lugares, en Chapalita es posible comer en un restaurante típico de las costas de Nayarit, o en otro con toda la riqueza gastronómica de la pampa argentina. El único espacio cuyo valor

se mantiene casi inalterado es el de la glorieta de Chapalita, el cual es en cierta medida sub-utilizado ya que sirve como espacio de encuentro multitudinario exclusivamente los fines de semana. Y por ultimo puede también considerarse un espacio des-urbanizado por la reducción progresiva del uso de aquellos espacios que originalmente fueron planeados ex profeso para reunir a la gente, los cuales tuvieron una carga de significación importante durante mucho tiempo.

Esta pérdida en la capacidad de reunión en el espacio publico, podría bien ser el reflejo de los miedos que provienen de la perdida del sentido de pertenencia al lugar a partir de la racionalidad formal y comercial que ha ido acabando con el paisaje en que se apoyaba la memoria colectiva. La poca participación de los residentes del fraccionamiento en la toma de decisiones importantes del lugar, demuestra como es que es “desde la casa” que la gente ejerce ahora cotidianamente su participación en su colonia. Las personas no están interesadas en salir de la seguridad que su hogar o el espacio cerrado de reunión ofrece para compartir sus imaginarios y su memoria, las grandes terrazas antes vista de todas las personas han sido tapadas con grandes muros, y ahora el punto de reunión a la vista más seguro es el que ofrecen las “terrazas” de los cafés y restaurantes del lugar. El espacio público y el sentir de sus habitantes reflejan claramente lo que se percibe en el resto de la ciudad, y que es en gran medida transmitido y comunicado a las personas principalmente a través de la televisión, seguido por la prensa y el radio. Por lo tanto, son los medios masivos de comunicación quienes han adoptado el papel del ágora, el espacio en el cual las personas intercambian ahora su sentir respecto a la ciudad; gracias a ello, la cultura se vive en gran medida a domicilio para aquellos que temen enfrentarse a la realidad.

Acerca de la ciudad, cultura e identidad.

La relación entre cultura e identidad es directa, ya que en el centro de todo proceso cultural se encuentra la construcción de una **identidad colectiva**, puesto que la cultura conforma la identidad de grupos sociales al funcionar interiorizada en los sujetos como una lógica de las representaciones socialmente compartidas, dicha identidad se forma por referencia a un **universo simbólico**.⁴ Entonces la identidad colectiva repercute en la construcción y transformación del cultura, por lo que uno de los efectos de los movimientos sociales es la constante “innovación cultural”. El panorama analítico sobre los nuevos estudios sociales tiene que ver no solo con el cómo se observa el fenómeno, sino también desde que posición y contexto histórico y cultural se realizan, situación que resulta especialmente importante en esta investigación ya que parte de la idea de que la ciudad, estudiada desde la comunicación, puede mostrar un nuevo enfoque para su entendimiento.

En diversos análisis realizados sobre los diferentes sujetos sociales de los centros urbanos, se evidencia que el desarrollo de la sociedad civil es un tanto cuanto débil. Pero ello no implica que se halle desestructurada, o que no cuente con expresiones orgánicas sino más bien pudiera ser que los actores no han encontrado el canal apropiado para comunicar sus intereses, o que por encontrarse en un proceso de transformación constante, como es el caso de Chapalita, su visibilidad ante el resto de la sociedad puede pasar desapercibida por la velocidad en que surgen los cambios y por que el resto de la sociedad no puede entender aún la lectura que se hace del lugar, sin embargo como señala Juan Manuel Ramírez⁵ muchas de estas manifestaciones que se dan en las áreas urbanas no responden ya a las demandas colectivas que conforman la totalidad de la comunidad urbana, es decir, cada espacio evoluciona de manera distinta y a un ritmo distinto, de tal manera que algo esta sucediendo cuando las manifestaciones son visibles pero difíciles de reconocer o identificar.

⁴ ACEVES E. Jorge “Actores sociales emergentes y nuevos movimientos sociales” en Ciudades, Vol 25, Revista trimestral Red Nacional de Investigación Urbana. México 1996

⁵ RAMIREZ Saíz, Juan Manuel. Actores sociales y proyecto de ciudad. Edit.Plaza y Valdés. México 1989

Los estudios de la cultura.

Los estudios contemporáneos sobre los movimientos culturales urbanos parecen indicar que la novedad de estas manifestaciones es la creación de pequeños espacios de practica social en los que el “poder no es fundamental” - por lo menos de la manera en que tradicionalmente se representaba- donde la capacidad innovadora de estos movimientos parece basarse menos en su potencial político y más en su potencial para crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas, lo que quiere decir que el ciudadano de alguna manera ha encontrado los medios para **hacer visible su imaginario** y promover una serie de actividades en torno a sus propias necesidades.

Evers⁶ afirma que cualquier resultado que esperemos de estas acciones colectivas aparecerá a largo plazo, precisamente por que habrán echado raíces en la practica diaria y en las orientaciones esenciales correspondientes en que se basan las estructuras sociales.

En este sentido podemos observar la constante creación, y en algunos casos transformación de los espacios urbanos previamente existentes para dar cabida a esta nueva forma de vivir la ciudad y de expresarse, como ejemplo baste mencionar el uso contemporáneo de las viejas casonas las que gracias a sus bondadosas dimensiones son divididas y convertidas en espacios múltiples, los cuales, lo mismo pueden albergar al mismo tiempo una casa habitación y diversos locales comerciales, o bien, ser convertidos en oficinas,etc., lo mismo sucede con la reconfiguración de los espacios públicos en los que es posible desarrollar distintas actividades en diferentes días de la semana. En resumen en Chapalita, es posible ver como cohabita la gente junto con espacios comerciales, culturales, recreativos, educativos, etc, sin necesitar salir del lugar.

⁶ EVERS; Tilman. La identidad; el lado oculto de los nuevos movimientos sociales. Nuevos estudios Cebrap, vol. 2 No. 4, pp 12-16 Abril 1984 Sao Paulo

Los nuevos movimientos sociales y manifestaciones culturales nos dan una señal para interpretar un conjunto heterogéneo de formas de ver y actuar novedosas, tanto en el tiempo como en el espacio de su desarrollo. Al hablar de estas acciones colectivas emergentes pienso que es posible considerar la existencia de un proceso que conduce hacia una “cultura emergente”, manifiesta tanto en la práctica de los actores sociales como en el marco de la organización del sentido de la vida social. La identidad colectiva es un proceso que se inicia a partir de semejanza de condiciones entre los individuos que integran el grupo; esta homogeneidad de condiciones de base facilita la identificación de los miembros, la sustenta, pero requiere además de la existencia de un proyecto común, de prácticas colectivas relevantes, con logros y fracasos asumidos, con demandas y efectos logrados, por el papel integrador de las dirigencias y otras vinculadas con la práctica cotidiana y el “hacer” proyectado en la acción social.

Una forma de reivindicación de lo popular y de la identidad colectiva, lo cual produce una cultura emergente es el denominado “consumo urbano” que resulta particularmente visible en la cultura popular del mexicano y ha sido motivo de un exhaustivo análisis; esta acción reivindicativa de la población reviste caracteres de significados según la pertenencia de clase de los ciudadanos y la manera como se enfrenta a los intereses que controlan la estructura urbana. Esta situación ha llevado a generar movimientos culturales “intra-urbanos” que ligan, por un lado, a la estructura social con la estructura interna de la ciudad del otro.⁷

⁷ HENRY, Etienne. El consumo y sus expresiones en los asentamientos urbanos populares. Cuadernos de Pispal, urbanización, estructura urbana y dinámica de población. Ed. El Colegio de México. México 1977

Marco teórico

Redefinir el concepto de ciudad.

Si hacemos un repaso de la historia de las distintas teorías urbanas surgidas en el siglo XX, en la cual observáramos los cambios ocurridos en las ciudades, quizás el resultado sería decepcionante, ya que podríamos llegar a la conclusión que los espacios urbanos han sido intentos fallidos o insatisfactorios de proveer a las personas un lugar adecuado para habitar. Los intentos han sido muy variados, pero a pesar de eso, existen muchos problemas aún no resueltos con serias dificultades para prever las transformaciones de las ciudades, así como de su impacto en el cotidiano ir y venir de sus habitantes.

Tradicionalmente, las investigaciones que han tratado de definir que son las ciudades lo han hecho oponiéndolas a lo rural, o sea concibiéndolas como lo que no es el campo. Este enfoque probablemente ha sido utilizado desde la revolución industrial, cuando el espacio rural se transforma en espacio urbano. Tal vez aquí es donde surge el primer gran problema al tratar de comparar los tipos de relaciones que se dan en un lugar y en otro; en lo rural las relaciones comunitarias se consideran como relaciones primarias, y la ciudad es el lugar de las relaciones secundarias, donde impera la segmentación de clases y roles así como **la multiplicidad de identidades** y formas de pertenecer, en y para la ciudad. Esta diferenciación se ha limitado únicamente en lo descriptivo, dejando a un lado las diferencias estructurales, que es donde radica el problema de las identidades.

Otra perspectiva con una amplia trayectoria y solidez es la que surge en la Escuela de Chicago*, esta escuela se apoya en los criterios geográficos-espaciales. Wirth definía la ciudad como la localización permanente relativamente extensa y densa de individuos socialmente heterogéneos.

* Movimiento formado en los años 20, se le atribuye el mérito de haber fundado la antropología urbana

Una de las principales críticas a esta caracterización geográfico-espacial es que no da cuenta de los procesos históricos y sociales que engendraron las estructuras urbanas, la dimensión, la densidad y la heterogeneidad.⁸

Un último criterio que pudiera ser el más utilizado desde la industrialización, y fuertemente arraigado en una época globalizada es el pretender entender las ciudades desde la lógica de la producción, el desarrollo industrial y la concentración de capital.

A simple vista, pareciera que todas estas metodologías de investigación se han desarrollado dejando en un segundo término el elemento central del desarrollo de las ciudades, es decir, la cultura y la experiencia de vida de quienes habitamos las ciudades. La antropología urbana es posiblemente el área que más se ha acercado al estudio de **las ciudades**, no sólo como un fenómeno físico, sino como **un lugar donde ocurren fenómenos expresivos**; las personas interpretan, sienten y viven la ciudad de mil maneras, es evidente que la ciudad es como un hipertexto que es escrito e interpretado desde muy distintos ángulos, por lo tanto es necesario entender a la ciudad como una trama de interacciones comunicativas.

Manuel Castells⁹ reconoce esta heterogeneidad o diversidad sociocultural, como un tema central clave de la antropología, y lo percibe como uno de los asuntos más “desestructuradores” de la modelización clásica propuesta en las teorías urbanas. Resulta complejo entender el fenómeno de las ciudades debido a que todas han pasado por procesos de desarrollo distintos, ciudades industriales, administrativas, capitales políticas y ciudades de servicios, centros turísticos, etc., y es en las ciudades de acelerado crecimiento donde el grado de complejidad se agudiza, y Guadalajara no es la excepción.

Por lo tanto el estudio de lo barrial debe de superar los enfoques reduccionistas y reconocer la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria,

⁸ CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. Siglo XXI, México 1974

⁹ CASTELLS, Manuel. La ciudad informacional. Alianza. Madrid 1995

que logre adentrarse en la densidad social del espacio barrial, intenso, pero sobre todo cargado de significación social.

Identidad vecinal.

Patricia Safa¹⁰ menciona que las identidades vecinales son los elementos que articulan las demandas de la población, entre ellas encontramos la necesidad de legitimar su propia identidad en el espacio urbano, así como entender la manera en que se dan las relaciones sociales dentro de un marco de referencia común dentro de la ciudad, Todos estos aspectos ponen en relieve, que efectivamente las ciudades -como lo menciono anteriormente- quizás han fracasado en su intento de ser el lugar idóneo para desarrollarnos en comunidad.

En la practica real, el ciudadano habitante de una gran ciudad tiene encuentros fugaces con la gente con quien cohabita, no es posible conocer a todos y se esta expuesto a múltiples mensajes y formas de comunicación en el tiempo y en el espacio.¹¹ La geografía y los estudios regionales han contribuido a esclarecer -o por lo menos han dado pistas- como la configuración social contribuye a la formación de territorios reconocidos por sus características físicas y por los procesos particulares de desarrollo social y cultural. Chapalita, a lo largo de su historia, ha vivido un proceso que le ha permitido convertirse en un referente dentro de la ciudad por su organización vecinal, así como por las manifestaciones culturales que de allí emanan; a su población le interesa participar y opinar en lo que a su espacio concierne.

La organización vecinal de Chapalita, hace que lo local adquiera un significado particular, es un territorio que se diferencia de los demás, por sus fronteras bien delimitadas, por la tipología urbana y por los intereses colectivos, los cuales surgen desde la base de la comunidad. A pesar del poco interés y participación de la gente a las convocatorias hechas por la Junta de

¹⁰ SAFA, Patricia; El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica en Dossier identidad urbana. UdG. 2002

¹¹ HANNERZ, Ulf. Exploración de la ciudad. FCE. México 1986

Residentes, la gente está bien organizada y se transmite los problemas que acontecen en el lugar, se diseñan actividades de convivencia y eventos culturales o religiosos, en los que se involucra un gran número de residentes del fraccionamiento.

Es cierto que una de las características de las ciudades contemporáneas que desdibuja la identidad barrial, y por lo tanto diluye sus fronteras es la movilidad social y espacial, las relaciones ya no se dan cara a cara –por lo menos en la mayoría de las grandes ciudades-, pero Chapalita es un escenario que permite confirmar que la identidad vecinal aún es posible. Para Gilberto Giménez¹² la identidad vecinal es el resultado de la “autopercepción de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo, en contraposición con los ‘otros’, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente (y colectivamente) seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria”, esto de una manera simplificada se traduce en la forma en que las personas se organizan y construyen sus lugares comunitarios; las pluralidades que se confrontan, se posicionan.

Por lo tanto, las personas se vinculan a los lugares gracias a los procesos simbólicos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia¹³, sin embargo, estos procesos pueden ser muy dinámicos, dependiendo del contexto histórico, social y cultural. En lo particular es posible ver este dinamismo en Chapalita, de ser “la ciudad jardín” para grandes casas “de recreo” o fuera de la ciudad en los años cuarenta, se integra a la mancha urbana a fines de los sesenta transformando su concepto y tipo de relaciones vecinales, y así sucesivamente hasta llegar a la actualidad, por lo tanto, la sociedad es quien se ha encargado de otorgarle un significado a este espacio geográfico-físico. Un fenómeno muy interesante de observar en este lugar, es que su identidad no está solamente en manos de quien allí habita, sino que todos aquellos usuarios temporales del lugar como los son; los asistentes a la

¹² GIMÉNEZ, Gilberto. Comunidades primordiales y modernización en México, en Giménez y Pozas (coord) Modernización e identidades sociales. UNAM/Instituto Francés de América Latina. México 1994

¹³ SAFA, Patricia. Idem

glorieta los domingos, o los clientes de los muy variados establecimientos comerciales que de manera cotidiana se involucran con el fraccionamiento, contribuyen de manera directa – aunque tal vez inconsciente- en la construcción simbólica de la identidad barrial o vecinal.

Esta condición, pone de manifiesto que la identidad de un barrio se construye en la medida en que los intereses y prácticas son puestos en común por los grupos y actores sociales, entonces un primer paso para entender la identidad es, reconocer que existen procesos complejos, dinámicos y en constante tensión entre los que los actores deben de desenvolverse permanentemente.

Otro punto que se debe de tomar en cuenta es, que un lugar o espacio barrial, no necesariamente tiene que ser homogéneo, por el contrario, la diversidad social se encuentra inmersa en procesos sociales muy amplios y variados, es decir, la identidad barrial puede ser en sí misma producto de la multiculturalidad, el espacio barrial es donde los individuos encuentran comunitariamente los medios necesarios para su subsistencia, y la identidad es el producto de la experiencia grupal que comparte una historia común.¹⁴

La propuesta De Michel de Certau¹⁵ en cuanto a la construcción de significados de un lugar es muy similar, ya que él expone que la construcción del significado se construye a partir de la recopilación de múltiples historias; día a día los espacios se trasforman y enriquecen, la historia se reconstruye. Concebimos la ciudad como un espacio construido, ordenado, estable y organizado, pero esto es hipotético por que la realidad nos lleva a vivir la ciudad de una manera distinta, la ciudad es enriquecida con el cotidiano ir y venir de los actores en donde también cabe la desorganización e improvisación.

¹⁴ SAFA, Patricia. Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán en Vecinos y vecindarios de la ciudad de México. La construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F. CIESAS-U.de G. México

¹⁵ DE CERTAU, Michel. El oficio de la historia, “La invención de lo cotidiano, 1 artes de hacer”. Universidad Iberoamericana. ITESO. Centro Frances de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México 1996

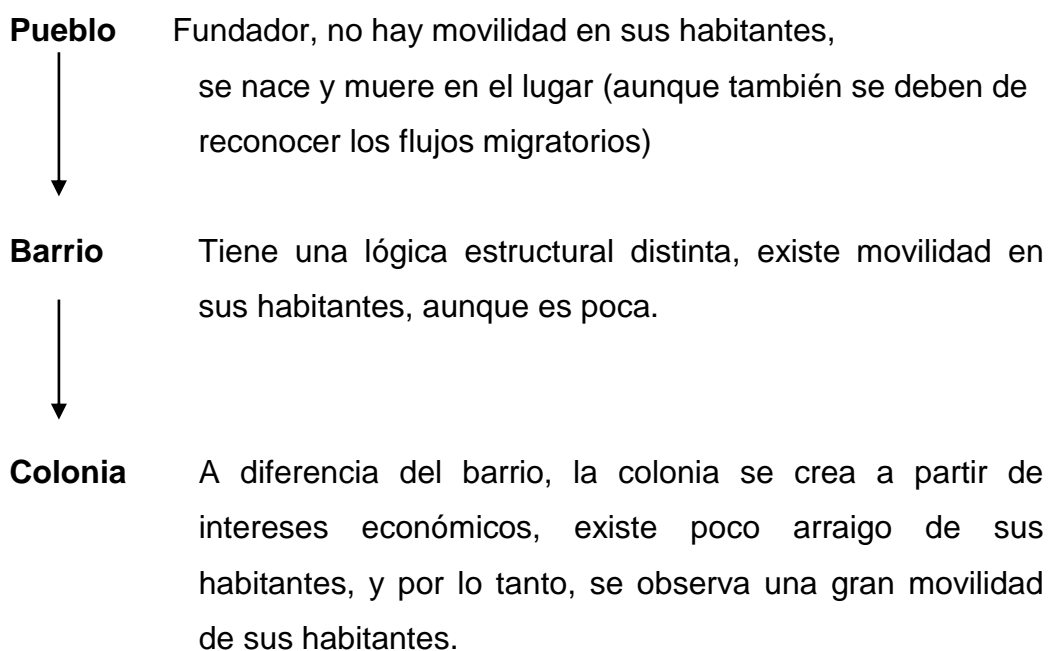
Para De Certau la importancia del lugar radica en las practicas del espacio, a partir de esto se tejen las condiciones determinantes en la vida social. En el caso de Chapalita la acción de vivir el lugar, de recorrerlo, permite a las personas tener una aproximación directa al espacio, a su gente, a su sentir. El espacio adquiere significado para el que lo recorre, para quien lo habita, y es a partir de esta forma fragmentada de apropiación como se construye el todo, en la medida en que las personas se adentran en el lugar, la imagen que de el tienen se transforma.

Entonces, para conocer las practicas significantes de un lugar, es necesario empezar por conocer los relatos de quienes lo habitan, ya que son ellos quienes dan sentido al barrio, ordenan los usos y asignan una identidad vecinal al lugar, pero también De Certau plantea la duda acerca de sí el modo en que se dan las prácticas y las apropiaciones del espacio, efectivamente son determinantes de la vida social.

Chapalita es un lugar del cual aún es posible rescatar los relatos de quienes han construido su identidad, parece una tarea sencilla, sin embargo debemos de reconocer que las ciudades contemporáneas, inmersas en el ruido de los medios, expuestas a una acelerada movilidad y problemáticas en sus espacios geográfico-físicos parecen más bien empeñadas en dejar que la memoria se pierda en el olvido. Es indispensable, por lo tanto, rescatar esta memoria más allá del señalamiento de las *ausencias* que menciona De Certau. La identidad vecinal de Chapalita se encuentra en lo ausente y en lo que allí se construyó, en los roles sociales y en la movilidad de su gente.

La identidad y el barrio.

Tal vez la palabra “Barrio” nos lleve a pensar en un lugar dentro de la ciudad con un pasado histórico importante, rico en tradiciones y de un estrato socioeconómico medio, medio-bajo. Muchos barrios son famosos por sus festividades y por su gente; el barrio bravo de Tepito en la ciudad de México, famoso por sus habitantes de estirpe agresiva, el barrio del Santuario en Guadalajara, ampliamente conocido por sus tortas y buñuelos, o Sta.Tere, punto de reunión de un amplio sector de la economía informal de la ciudad. Para entender como se forma un barrio y conocer las características que lo hacen diferente de la colonia o el pueblo, María Ana Portal¹⁶ desarrolla el siguiente esquema que sugiere conocer como se da la transición de un lugar a otro.



En el pueblo el sentido de pertenencia se sustenta en la memoria histórica de sus habitantes mitos fundacionales- la historia es transmitida de

¹⁶ PORTAL, María Ana. “La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad” En Bayardo Rubens y Lacarrieu Mónica. La dinámica de lo global / local. Cultura y comunicación; nuevos desafíos. Ediciones CICCUS la cruzía. Argentina 1999

generación en generación, la gente siente un gran apego por su comunidad, se identifica con ella y se involucra en la comunidad.

En el barrio, se dan procesos seculares fragmentados, la memoria histórica es a mediano plazo, lo sagrado suele ser un elemento integrador y generador de las prácticas culturales del lugar, por lo tanto, tiene un peso significativo en la comunidad.

En la colonia la memoria histórica es a corto plazo, los cambios suceden con mucha rapidez y pueden ser constantes, aunque se da la vida religiosa y se cuenta con alguna parroquia, lo sagrado suele ser irrelevante para la vida en comunidad.

Como hemos visto, lo más probable es que muchas de las ciudades como Guadalajara han pasado por este proceso, desde sus orígenes atraen y concentran una diversidad de grupos humanos que conviven frente a un mar de miradas y quehaceres. Para Eduardo Nivón¹⁷ la multiculturalidad es la convivencia en un mismo espacio social de múltiples sistemas culturales, es decir, formas de organización de símbolos para producir cierto sentido social. Es entonces a partir de estas diferencias de identidades específicas, a través de las cuales se organiza la vida social, se construye un tipo de memoria y se habita la ciudad. El territorio que conforma a cada comunidad es fundamental para la construcción histórica y la práctica cultural.

La identidad y su propio reconocimiento se dan a partir de la confrontación con otras identidades; todo sujeto ajeno a una comunidad, se hace consciente de su no pertenencia a un grupo identitario en la medida en que desconoce los códigos internos de la comunidad, y por que carece de un referente parental pasado y compartido por el grupo. En esta construcción de la identidad, la memoria colectiva – de la que hablaré un poco más adelante-

¹⁷ NIVÓN, Eduardo. Citado en Portal, María Ana. "La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad" En Bayardo Rubens y Lacarrieu Mónica. La dinámica de lo global / local. Cultura y comunicación; nuevos desafíos. Ediciones CICCUS la crujía. Argentina 1999

forma parte de un código identitario sustentado en una serie de referentes que resaltan el contraste hacia con los otros y a través del tiempo.

En Chapalita se puede percibir que los rituales colectivos – especialmente aquellos relacionados con la práctica religiosa- son ejes articuladores primordiales en la vida del fraccionamiento, sin duda, esto puede ser un factor determinante para justificar por que se vive un estilo de vida barrial –aunque sus residentes se resisten a considerarse como habitantes de un barrio- en el fraccionamiento, ya que en los fraccionamientos nuevos hay una carencia de este tipo de rituales.

Esta condición nos lleva a distinguir más claramente a los barrios de las colonias. En estos últimos las celebraciones que reúnen a los habitantes, suelen ser aisladas y de poco interés para las personas, de ahí que la participación puede ser reducida, y lo más probable es que la tradición de la celebración no tenga un significado particular en el común de las personas, lo simbólico se desvanece, la gente no se reconoce en su totalidad. El diario transitar por la colonia traza y significa el territorio de manera diferente a las generaciones anteriores, las referencias se transforman y/o aparecen nuevas y la información fluye a gran velocidad. Es necesario señalar que el barrio no está exento de esta situación, sin embargo, pareciera que esta “resignificación” del lugar, se apoya de alguna manera en lo que las generaciones anteriores han construido, y que las nuevas generaciones adaptan, transforman y se apropian.

Para Gilberto Giménez¹⁸ este proceso incesante de actualización de significados sociales, son incorporados en los individuos en forma de “habitus”. Para este autor, la “diferencia” tiene como una de sus funciones básicas la de clasificar, catalogar, caracterizar, nombrar y ordenar la realidad desde un punto de vista de un “nosotros”—relativamente homogéneo- que se contrapone a los “otros”, entonces, la identidad social se afirma en la diferencia.

¹⁸ GIMÉNEZ M. Gilberto. La problemática de la cultura en las ciencias sociales. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Hasta aquí la pregunta central ha sido definir que es la identidad, y podemos hacer una primera conclusión al afirmar que **la identidad surge a partir de la percepción colectiva de un grupo determinado, como se percibe, y como se proyecta y localiza las diferencias frente al otro.** Por lo tanto, la identidad se convierte en algo enteramente simbólico, lograda a través de muy variadas representaciones en las cuales se afirman las diferencias y se acentúan los contrastes, por lo tanto esto nos lleva a una segunda conclusión; **las identidades están en constante lucha -simbólica- frente a otras identidades, e incluso frente a su propia historia y futuro.**

Como ya mencioné anteriormente, la identidad es algo que necesita aprenderse y reaprenderse en las nuevas generaciones y ante las nuevas condiciones del entorno, esto hace que el proceso se encuentre en un constante movimiento. La identidad, por lo tanto, necesita darse a conocer y hacerse visible públicamente para “mostrar” la realidad de su existencia frente a los que no alcanzan a percibirla.¹⁹

Como la identidad social es de naturaleza esencialmente histórica, debe de concebirse como producto del tiempo y la historia. Para lograr descubrirla, podemos recurrir al discurso social, el cual, es un documento de identidad en el que las prácticas y representaciones tienen que generar una lectura que nos lleve a entender su significado. Aquí es cuando la memoria colectiva surge como una herramienta que nos ayuda a reencontrar un cuerpo, un pasado y una historia. Para Giménez la memoria colectiva no es solo una representación, sino también una “construcción”, no es solo memoria constituida, sino constituyente.

La recolección de datos a partir de la memoria colectiva para descifrar y comprender una identidad, nos enfrenta un grave problema, y es el de la objetividad. Es decir, la reconstrucción del pasado siempre se hace en función de una serie de intereses presentes, por lo que, lo más probable es que algunos de los recursos simbólicos se hayan modificado, sin embargo, es

¹⁹ JIMÉNEZ M. Idem

posible encontrar alguna continuidad entre la memoria histórica y la presente que permita poner al descubierto aquellos elementos importantes de cada identidad, en el caso de Chapalita, puede ser el sentido religioso. Es lo que Fossaert²⁰ llama redes colectivas de sociabilidad, en las cuales hay una conciencia clara de su relativa estabilidad a través del tiempo.

Si los ciudadanos son los protagonistas de las relaciones y procesos de desarrollo de la vida urbana como hemos observado hasta ahora, entonces surge la pregunta si es el espacio quien forja la identidad del usuario o es el usuario quien forja la identidad del barrio. Las redes colectivas, observadas a través de sus actores pueden contener la clave que nos permita descifrar el universo simbólico que gira en torno a la identidad.

Pero observar al barrio como una mera cuestión de “símbolos” puede ser una visión un tanto cuanto reduccionista, ya que en el barrio también suceden prácticas y acciones, es espacio de producción y representación simbólica²¹, entonces lo simbólico se convierte en una fuerza generadora de un proceso social específico, y la cultura es el instrumento que objetiva al espacio y su significación, así como las prácticas que de el y en el se hacen.

El espacio y el barrio lo hacemos todos los que lo habitamos y transitamos, pero también quienes lo visitan; la conformación del ámbito urbano se da a partir de un proceso de selección, exclusión y jerarquización²², el barrio no está exento de este proceso, de hecho, aunque aparentemente su composición es homogénea, la heterogeneidad u otredad es un elemento que fortalece la identidad, es decir, en la medida en que se comparten los códigos internos, “el otro” que desconoce esa codificación refuerza la identidad del primero. Este movimiento en el cual se encuentran inmersos los actores sociales, son incorporados a lo que Bordieu llama “habitus”.

²⁰ Citado en; GIMÉNEZ M. Gilberto. La problemática de la cultura en las ciencias sociales. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

²¹ CASTELS, Manuel. La ciudad informacional. Alianza. Madrid 1995

²² MELA, A. En “Ciudad, comunicación, formas de racionalidad”, Diálogos de la comunicación, No. 23 Lima pp. 10-16

Es necesario entender y estar conscientes que la cultura no es un elemento estático, la identidad por lo tanto, también se encuentra expuesta a distintos cambios. Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, de arraigo aún territorio y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa.²³ Hablar de identidad en el contexto actual significa hablar de cambio, movilidad y adaptabilidad, la identidad de las ciudades y barrios contemporáneos se ha convertido en algo flexible, de lo contrario podrían estar condenadas a desaparecer como tal. Esta reconfiguración de las identidades barriales es producto de los **flujos comunicacionales** e interacción constante con otros grupos distintos. Chapalita se sustenta en una historia rica y fuertemente arraigada en sus habitantes, pero en la medida en que sus habitantes interactúan con quienes dan vida al espacio –sin necesariamente habitar en el-, se reelabora el significado simbólico del lugar y se adapta a las necesidades y condiciones modernas.

Entonces, es necesario imaginar la identidad como un mosaico rico en elementos y posibilidades, instalado en un espacio heterogéneo en el cual surgen distintas modalidades de ciudadanía. Tal vez para el estudioso de la comunicación y la cultura, esta diversidad de manifestaciones y códigos compliquen la lectura del tejido urbano y resulten un gran desafío, pero definitivamente la reflexión en torno al modo de habitar la ciudad, apunta a pensarla y estudiarla desde lo interdisciplinario, de tal manera que nos permita tener una visión más amplia y completa sobre el fenómeno urbano.

La cultura como atributo.

En el discurso de los habitantes de Chapalita se puede observar que en la construcción del lugar el aspecto de la cultura juega un papel muy importante, ya que indirectamente se le atribuyen al espacio y sus moradores perfiles culturales muy particulares. Chapalita es sinónimo de riqueza cultural, esto se

²³ MARTIN Barbero, Jesús. La globalización en clave cultural, una mirada latinoamericana. En "Los desafíos de América Latina Culturas y globalización". Revista Renglones No. 53 Marzo-Abril 2003.

asocia con; la responsabilidad de sus habitantes hacia su entorno ecológico, el respeto de las normas que para la sana convivencia se han establecido – recordemos que los vagos y asaltantes son ajenos al lugar según dicen los propios-, la gran variedad de opciones de esparcimiento, su infraestructura vanguardista –desde el diseño original del fraccionamiento hasta la incorporación de elementos urbanos únicos en la ciudad-, por lo tanto, el atributo de la cultura se hace evidente tanto para el residente como para el visitante.

La resignificación del territorio.

Como hemos visto hasta ahora, la forma en que se habita en Chapalita se asemeja al concepto de residencia propuesto por Schutz²⁴, en el cual existe un estrecho vínculo entre sujeto y territorio, el cual denota un interés no solo en el presente sino también hacia el futuro sometiendo al lugar a una constante resignificación y afirmación del territorio. El habitar en Chapalita reposiciona al sujeto como poseedor de “algo especial”, el lugar es valorado socialmente lo que lo posiciona dentro de la sociedad y de la ciudad, tanto el morador como el visitante adquieren visibilidad social “pasamos el domingo en la glorieta de Chapalita”.

Esta forma de darle un sentido al lugar, obviamente ancla de alguna manera al sujeto con el territorio, a pesar de la movilidad urbana, el sujeto se arraiga a su espacio; *“En Chapalita se puede tomar tranquilamente un café en algunas de las terrazas de sus restaurantes”*, *“En Chapalita se vive muy tranquilo y seguro”*, esto refleja el por que muy pocas de las personas entrevistadas se ven en un futuro viviendo en otro lugar, de ahí el gran valor que éste adquiere ya que permite imaginar un futuro allí mismo.

²⁴ SCHUTZ, Alfred. “La vuelta al hogar” en; Estudios de teoría social, Amorrortu. Buenos Aires 1974

Podemos afirmar que para conocer la identidad cultural de un grupo determinado, se hace necesario reconocer la historia del lugar y de su gente, de que manera se ha ido configurando y reconfigurando a través del tiempo. La identidad cultural no puede ser resultado exclusivamente de la lógica de producción, los habitantes de la ciudad son parte clave en la transformación de su espacio y de su cultura, de ahí la importancia de la antropología urbana como herramienta para interpretar los cambios y el sentir de sus habitantes, con esto no se quiere decir que esta disciplina es la única capaz de proporcionar elementos de reflexión para entender el fenómeno cultural, sino que se debe de reconocer la necesidad de abordar esta problemática desde una visión Inter y multidisciplinaria, por eso en esta tesis se ha optado por un acercamiento sociocultural que ha permitido reconocer primeramente la historia del lugar y a partir de ahí entender como se conforma el grupo social que lo habita en la actualidad.

La heterogeneidad cultural, lejos de ser una amenaza para la identidad de cada ciudad o barrio es parte integral de los constitutivos de las identidades vecinales. Los moradores de la Colonia Chapalita, han logrado construir un “nosotros” aparentemente homogéneo, sin embargo una vez que nos adentramos en su espacio descubrimos que su identidad esta precisamente sustentada en la heterogeneidad de quienes allí conviven, entre los que se incluye a la población flotante que asiste cotidianamente al lugar y del uso que de el hacen. El barrio es, por lo tanto, heterogeneidad compartida en un espacio determinado, no es cuestión de estatus o clases, el barrio es lugar de encuentro y desencuentro, en el cual el imaginario social es el aglutinante, de ahí la importancia de reconocer los relatos de quienes habitan el lugar.

La memoria histórica y la observación de lo cotidiano, proporciona los elementos necesarios para la resignificación contextualizada de los contenidos culturales de cada identidad. A través de estos dos elementos podremos establecer un vínculo entre lo propio construido –memoria histórica- y lo propio recreado –cotidianeidad-, entre los valores aportados por el devenir histórico-

social como herencia cultural, y aquellos otros que se construyen y recrean en el curso de las interacciones del vivir diario.

Memoria y ciudad.

La ciudad habita en la memoria de quienes de ella hacen uso y de quienes la habitan. La ciudad contiene en sí misma una forma natural de socializar, es decir, a través de las fiestas populares, sus mercados al aire libre, los templos y puntos de reunión de las personas en donde se guardan recuerdos que son asimilados por medio de los sentidos, ahí es donde se encuentra la naturaleza de la ciudad. Naturaleza que ha sido violentada por el exceso de estímulos e información, en donde desafortunadamente la memoria histórica ha sido desplazada hacia un segundo término, la ciudad se fragmenta en múltiples identidades que erosionan el sentido de pertenencia a un lugar en común, la ciudad se convierte en un mosaico de intereses y proyectos sociales variados. Por eso es necesario para conocer a la ciudad o sus barrios, partir de la memoria histórica, y así aprender como se puede interactuar en este espacio de confrontaciones tan diversas, entender a la ciudad como elemento potencial de intercambio socio-cultural. Sin duda alguna **los medios de comunicación** juegan un **papel decisivo** en las ciudades modernas, ya que son ellos los que han propiciado en gran medida la pérdida de la memoria colectiva al tratar de expandir el control de los grandes intereses económicos productos de un mundo globalizado promoviendo estereotipos ajenos al lugar, de ahí que la juventud es tan cambiante de una generación a otra, que una zona de la ciudad sea tan diferente de la otra a pesar de que hay solamente unas calles de por medio. Los medios de comunicación se han convertido en los medios “autorizados” para validar que es bueno y que es malo para uno y otro grupo cultural, promoviendo un clima de confrontación cultural que desintegra la identidad de cada grupo social. Sin embargo como menciona Reguillo²⁵ la ciudad no puede pensarse con independencia o al margen de los medios, pero a pesar de esto, es posible pensar a la comunicación y los medios como aliados para la recuperación de la memoria y como instrumentos de gestión

²⁵ SCHUTZ, Alfred. Idem.

que permitan la integración de los distintos actores sociales de la ciudad para lograr conformar un todo heterogéneo pero integrado.

El imaginario social debe de ser recuperado a través de lo que la gente de la ciudad dice de ella, la **narrativa urbana** es un elemento indispensable para lograr reconocer cuales han sido y cuales son los proyectos sociales de la comunidad, cuales son sus aspiraciones, sus miedos y posibilidades, es decir, prestar atención a las mitologías urbanas es indispensable para entender los cambios de la ciudad y poder sentar las bases de una agenda de investigación en torno a la ciudad y la comunicación.

El acercamiento a la narrativa urbana es, por lo tanto, uno de los retos más complicados del estudios de la ciudad ya que se percibe un sentimiento de inseguridad de las personas para compartir sus experiencias a alguien que lo más seguro es ajeno a ellas. Esta situación trae por consecuencia un “crisis en los relatos que conforman la memoria”, baste señalar la dificultad que significó realizar una encuesta en el lugar debido a que la gente poseedora de la memoria histórica del fraccionamiento mostraba una fuerte resistencia y gran temor por salir de sus casas, o bien por recibir a un extraño que les hacía preguntas sobre su vida, esta situación resulta sumamente lamentable –pero comprensible como producto de una época en la que prevalece un estado de inseguridad , ya que baste recordar que es el relato mismo el que constituye los espacios de reconocimiento y los principios de la identidad en los cuales se reconoce un grupo.

La situación actual de la llamada “cultura urbana” ha vuelto a revivir el problema de la “memoria urbana”, con la esperanza de encontrar por esta vía los principios de identidad y de coherencia que parecen haberse perdido en esta expansión “fragmentada” de la ciudad. Resulta difícil pensar a la ciudad ajena a sus ciudadanos. Sus puntos de reconocimiento tanto en el sentido histórico como en el sentido identitario, no son más que los efectos de la significación y de sentido que la vida cotidiana de sus habitantes le dan en su continuo e inagotable relatarla, incluso a veces en contraparte –como lo había mencionado con el caso de Brasilia*– de los intereses y los proyectos de aquellos que tienen por función el construirla y planificarla. En el caso del Fraccionamiento Residencial Chapalita es evidente que ha sido un lugar constituido a partir de la proliferación de pequeñas memorias que en cada momento hacen de ella un inmenso collage de memorias, ser un barrio y un habitante del barrio significa una mutua copertenencia. La memoria histórica del lugar confluye en las tramas culturales heterogéneas que ahí se dan y que van creando registros de memoria, la glorieta como símbolo histórico, los lugares de encuentro como las iglesias, los paseos por parque Juan Diego, la visita a la panadería o a la mercería son lugares de encuentro en donde se van configurando las memorias del lugar, puntos de intercambio y transacción de sus habitantes. El imaginario es forjado por los encuentros de memorias que luchan permanentemente por definir y delimitar sus espacios, por buscar la forma de hacerse visibles ante los demás.

* Brasilia capital de Brasil construida entre 1957 y 1960. Concebida por el urbanista Lucio Costa y el arquitecto Oscar Niemeyer, esta ciudad monumental bautizada “plano-piloto” alberga, como estaba previsto en su diseño original, unos 300.000 habitantes,

Perspectiva metodológica.

Objetivo del trabajo.

El conocimiento acerca de la ciudad y sus actores nos permite reconocer cuales son sus fortalezas y debilidades, como y en donde se sustenta el imaginario de quienes la habitan, reconocer la práctica que de ella y en ella hacen cotidianamente nos permite entender cual es su articulación con la comunicación y el papel que esta disciplina tiene dentro de la estructura socio-cultural de cada espacio. Por su enorme complejidad, es posible abordar el tema de la ciudad desde diferentes perspectivas y campos de estudio, en lo particular, en este trabajo he centrado la atención en el análisis de las formas de vida y en los discursos de quienes habitan un espacio específico de la ciudad, cuales son las relaciones entre ellos, sus prácticas y sus formas de reproducción simbólica, así como las condicionantes externas –económicas, políticas o socioculturales- que inciden en esta construcción simbólica de la ciudad.

Puesto que la articulación entre ciudad y comunicación es algo poco abordado en los estudios urbanos, y la ciudad comúnmente es vista desde lo cultural, político social e incluso desde el diseño, el presente trabajo analiza y plasma el sentir de quienes viven en un fraccionamiento cuyo posicionamiento en la ciudad de Guadalajara y en el imaginario de sus habitantes, ha sido motivo y detonante de prácticas sociales que han permitido rescatar el sentido de lo barrial en una ciudad que día a día pierde significación y sentido para quienes viven en ella. Se trata entonces de hacer un análisis descriptivo que permita identificar cuales son aquellas prácticas que dan fuerza a un espacio que se puede considerar como un barrio moderno.

La pregunta orientadora del trabajo es cual es el papel que la memoria juega en la “lectura” del espacio habitado, para lo cual, el trabajo se centra en la reconstrucción de *múltiples voces* del proceso de construcción de Chapalita.

De igual forma interesa dar cuenta de lo que es Chapalita hoy día en el contexto del desarrollo urbano de Guadalajara, a través de la percepción de quienes la habitan. Así la comunicación como eje central de lectura, se articula a la memoria y a la experiencia.

El presente trabajo parte del supuesto de que a pesar de las condiciones y efectos socioculturales que genera una ciudad, cuyo crecimiento ha sido históricamente desordenado y poco planeado, es posible que las personas que conformamos la ciudad podemos, a través de ciertas prácticas y organizaciones retomar el dominio en el uso del espacio público. Chapalita ha sido un lugar que desde su creación se pensó en función de quienes lo habitarían y que a pesar del tiempo y de la modernización, ha logrado mantenerse como un espacio amable y con una capacidad de adaptación tal que ha sido inspiración para la creación de nuevos y modernos fraccionamientos que tratan de imitar estas condiciones que Chapalita ofrece. Puesto que tradicionalmente el estudio del barrio centra su atención a comunidades o grupos sociales cuya tradición y abolengo tiene un amplio arraigo dentro de la ciudad, en el presente trabajo se planteó el reto de demostrar que no solo en aquellos lugares populares o ricos en tradiciones culturales y con una historia arraigada en la ciudad se puede dar un estilo de vida en el que sus moradores se apropien del espacio urbano, y sean los promotores de las actividades culturales que se dan hacia el interior de su comunidad.

Metodología para análisis

Conformación del cuerpo de estudio.

A partir de la inquietud de conocer más a fondo el concepto de barrio, se hizo un acercamiento a algunos de los barrios más conocidos de la ciudad de Guadalajara para tratar de descubrir cuales son las características principales que se perciben dentro del estilo de vida y uso del espacio. De tal manera que en un primer acercamiento al tema se hizo un recorrido por el barrio del Santuario, el barrio de Sta. Teresita y el barrio de Analco. Durante este primer recorrido fue posible observar que la gente que lo habita tiene un profundo sentido de pertenencia hacia el lugar, se desarrollan actividades cotidianas que permiten tener un contacto directo entre sus habitantes; la gente sale a barrer las calles, acude regularmente a los servicios religiosos que se ofrece en algunos de los templos situados en el lugar. Es posible observar que las personas se proveen de lo necesario sin tener que salir del barrio, dentro del mismo existe la tiendita, la panadería, la carnicería y en algunos casos el mercado, que sirven como puntos de reunión en el cual se intercambian opiniones, se construye el imaginario social y se recurre a la memoria histórica.

Ante estas condiciones, uno de los principales retos fue el de localizar dentro de la ciudad de Guadalajara, un espacio que contara con las mismas características en cuanto al uso que de el se hace, pero que no fuera considerado como un barrio. Un primer intento fue el acercamiento a algunos centros o colonias populares en los cuales se pudiera percibir alguna similitud con los “barrios” ya reconocidos, de esta forma se hizo una visita a la Colonias del Fresno -tradicionalmente reconocida por los sucesos violentos que se dan en su interior-, y El Zapote, asentamiento irregular que fue absorbido por la mancha urbana y posteriormente rodeado de fraccionamientos residenciales. En ambos casos se pudo observar un sentimiento de arraigo y pertenencia de sus habitantes, pero aparentemente no tan intenso como lo observado en los barrios, además de que no cuentan con todos aquellos espacios públicos que se perciben como parte importante del barrio, especialmente en El Zapote.

Un tercer intento fue el de tratar de localizar algún lugar o colonia que contuviera todos estos elementos y características ya mencionadas, pero que por su localización dentro de la ciudad y su conformación social no fuera concebido o percibido como un barrio. De tal manera que al observar lo que sucede en el fraccionamiento Chapalita, se pudo dar cuenta de que es un fraccionamiento con capacidad de proveer de todo lo necesario a sus habitantes, si bien no hay mercado, existen varios supermercados, infinidad de tienditas, la panadería, el peluquero, la tienda de flores, etc., al igual que Sta. Teresita o El Santuario, se cuenta con varios templos y espacios que sirven como punto de reunión, la gente sale de sus casas para vivir el lugar, para organizar actividades culturales y sociales, y sobre todo se construye un imaginario común el cual, ha sido transmitido a través de varias generaciones.

Métodos de investigación empleados.

Podemos definir metodología como “el proceso de transformación de la realidad en datos aprensibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio”²⁶ Es el conjunto de procedimientos teórico-prácticos que guían el trabajo de investigación y que pueden utilizar diferentes herramientas o técnicas de recolección de datos. Es el enfoque desde el cual se mira la realidad, independientemente si se utilizan técnicas de carácter cualitativo o cuantitativo. La metodología empírica es aquella que recoge datos de la realidad de manera directa por medio de algún instrumento como encuestas o entrevistas, por ejemplo, mientras que la metodología documental describe una realidad a partir de lo que otros han dicho. Para el presente trabajo de investigación, se emplearon los siguientes instrumentos.

a. Trabajo de campo

Se realizaron varias visitas de campo al lugar con el fin de observar los fenómenos culturales que se dan hacia el interior del objeto de Chapalita. Se hizo un recorrido por la zona y un levantamiento fotográfico para identificar sus características principales, su tipología y lenguaje urbano. Las relaciones ente los actores y sus representaciones, el uso que se hace del espacio público y privado.

b. Entrevistas.

Se buscó generar un diálogo entre el investigador y los actores principales del lugar desde sus fundación hasta la actualidad, personas que resultan claves para informar sobre el tema. Esto se logró a través de un diálogo abierto apoyado de algunas preguntas estructuradas, pero tratando que la

²⁶ REGUILLO Cruz, Rossana. “La pasión metodológica o De la (paradojica) posibilidad de la investigación”. En Mejía y Sandoval (Coords). Tras las vetas de la investigación cualitativa. ITESO. Guadalajara 1998

persona entrevistada se sintiera con la confianza suficiente para poder compartir la mayor cantidad posible de información.

c. Encuestas.

Consistió en una investigación realizada sobre una muestra de sujetos, representativa de un colectivo más amplio, la cual se pretendió llevar a cabo dentro del contexto de la vida cotidiana. Se utilizaron procedimientos estandarizados de interrogación – cuestionario adjunto- con el fin de conseguir mediciones cuantitativas sobre una cantidad mayor de características objetivas y subjetivas del lugar y de quienes lo habitan.

d. Investigación documental o bibliográfica.

Se recurrió a diferentes fuentes bibliográficas, desde las que se abordó la historia del lugar hasta distintas posturas y corrientes teóricas sobre el tema con el fin de tener una visión crítica sobre el problema, al tiempo de construir una postura y visión propia sobre el objeto de estudio.

Fraccionamiento Chapalita, su historia

La colonia Chapalita, referencia obligada en la historia urbana de la ciudad de Guadalajara y pionera en su concepto rompió con la forma de vivir una ciudad cuyo crecimiento constante había sido el mismo por muchos años. El fraccionamiento “Chapalita ciudad jardín” es producto de un hombre emprendedor y visionario, Don José Aguilar Figueroa, quien se aventura a construir un fraccionamiento completamente alejado de la mancha urbana de Guadalajara, la cual, por el año de 1943 llegaba hasta la avenida Unión. Las primeras 100 hectáreas de la colonia se asentaron en lo que alguna vez fue tierra fértil para el cultivo de papa, maíz y cacahuete en una superficie de terreno cuya municipalidad todavía no era claramente definida.

Aunque existen varias versiones sobre el origen del nombre que lleva la colonia, la que más se menciona entre aquellos que lo conocieron, cuenta que en una ocasión estando José Aguilar con su amigo Severo Díaz, éste último le comentó que debajo de esas tierras había agua en abundancia “como Chapala”, a lo que José le contestó “vamos poniéndole Chapalita”; otra versión cuenta que el nombre nace de la añoranza de José por una finca que junto con sus hermanos tenía en “El manglar” a orillas del lago de Chapala. Para llevar a cabo esta tarea José Aguilar se valió de un equipo que al igual que él, compartían esta amplia visión y gusto por los retos, uno de ellos fue el ingeniero José Amezcua.

El Ingeniero Amezcua, quien fue responsable de la ejecución de la obra, nació en Rincón de María Michoacán un Noviembre de 1906 y fue criado en Sahuayo por sus medias hermanas mayores.

Estudió en el colegio de Don José Zavala donde conoció al Cardenal José Garibi Rivera a quien ayudó como monaguillo de la iglesia. Hechos como la revolución, durante la cual su casa sirvió como fortaleza del pueblo y la guerra cristera, forjaron desde pequeño el carácter del ingeniero Amezcua.

Sus estudios profesionales los realizó en la Universidad de Guadalajara y pertenece a la primera generación de ingenieros de esa casa de estudios, es contemporáneo de algunos constructores de gran talla como el Arq. Ignacio Díaz Morales, Luis Barragán y del Arq. Rafael Urzúa* con quien trabajó en las obras de Chapalita.

Su primer contacto con José Aguilar lo tuvo siendo aún muy joven, cuando en 1922 un padre jesuita de apellido Velasco le platicó que el Sr. Ladrón de Guevara -creador del fraccionamiento que lleva su apellido- les había prestado un terreno para hacer una cancha de fútbol y que fueran con el señor Aguilar, quien a su vez había sido un excelente alumno del Instituto de Ciencias para solicitarle el material que necesitarían para construir un tejaban para protegerse del sol y la lluvia durante los juegos, fue ahí donde lo conoció siendo apenas un estudiante de secundaria.

Pasado los años, mientras el Ing. Amezcua construía el fraccionamiento Vallarta Poniente, se encontró nuevamente con José Aguilar quien junto con el ingeniero Vázquez de la Cerda construía un pozo profundo para Chapalita y lo invitó a participar y ejecutar la obra del fraccionamiento, cuyo proyecto había sido realizado por el arquitecto Carlos Contreras, quien radicaba en la ciudad de México.

A decir del Ing. Amezcua dicho proyecto era un verdadero disparate ya que se trataba de una gran manzana que iba de la avenida Guadalupe hasta Tepeyac, y de Niño Obrero hasta Avenida de los Ingenieros hoy López Mateos en una superficie aproximada de 40 hectáreas²⁷, por supuesto que el proyecto no gustó a las autoridades y el ayuntamiento le dio carpetazo al asunto.

El diseño final del fraccionamiento es del arquitecto Rafael Urzúa quien tomó del diseño original el trazo correspondiente a la zona delimitada por la

* Miembros de la afamada "generación del 24" de la Escuela Libre de Ingeniería de Guadalajara, fundadores del movimiento de arquitectura regionalista, o posteriormente conocida como Escuela Tapatía de Arquitectura.

²⁷ Amezcua José, en entrevista realizada. Febrero de 2002

carretera a Morelia –después avenida de los ingenieros, hoy López Mateos-, la vía férrea a Ameca – avenida Inglaterra-, y la actual calzada Lázaro Cárdenas –antes las torres-, entonces una línea de transmisión de alto voltaje. Durante el desarrollo de las obras surgieron algunos problemas e imprevistos, los cuales, se fueron sorteando sobre la marcha, como la dificultad con un señor de apellido Gómez, quien se rehusó a vender parte de sus terrenos que se ubicaban en los linderos del fraccionamiento o bien, cambiarlos por algunos otros de la colonia que le ofreció José Aguilar, por esta razón la avenida Guadalupe se tuvo que mover un poco y por consiguiente la glorieta antes conocida como del padre Cuellar también se vio afectada quedando finalmente en el lugar actual, cabe mencionar que dicha glorieta no fue planeada como el eje central en la composición del proyecto, ni como el punto de reunión del lugar.²⁸

Al salir a la venta, los predios de la primera sección se vendieron a precios moderados en solo tres meses, con las utilidades José Aguilar compró y urbanizó 300 hectáreas más para construir la segunda y tercera sección. La idea de los amplios jardines de las casas, así como de las áreas públicas la tomó el señor Aguilar de su experiencia en el extranjero, y según comenta el ingeniero Amezcua para el diseño de las avenidas se inspiraron en las avenidas de la ciudad luz, Paris.

La cuarta sección del fraccionamiento se hizo de la avenida López Mateos hacia el oriente en donde se encontraban las oficinas de ventas, la Colonia Chapalita no pudo extenderse hacia el bosque de Sta. Eduwiges –hoy jardines del bosque- por no llegar a un acuerdo para el financiamiento de una parte, y porque otra sección importante del bosque pertenecía a la viuda del señor Hilario Sauza quien se rehusó a venderlos.

²⁸ Amezcua José, en entrevista realizada. Febrero 2002



Foto de los campos de polo

Otra zona que no quedó incluida en el desarrollo original de Chapalita es Campo de Polo, que durante mucho tiempo sirvió como centro para la práctica de ese deporte, con las caballerizas ubicadas en la actual privada de las Rosas y cuyos terrenos le pertenecían al General Marcelino García Barragán*. Campo de Polo se integra físicamente a Chapalita en los años setenta pero con una administración y junta de vecinos independiente

Considerado como el primer gran fraccionamiento de la zona metropolitana de Guadalajara, Chapalita abarcaba, a principios de los años cincuenta, un área de trazo radial y bastante irregular, de casi cinco millones de metros cuadrados, que contenía todos los servicios; calles, guarniciones, banquetas, electrificación, arbolado y alcantarillado.

En 1953, cuando gran parte del fraccionamiento ya estaba habitado, entró en vigor la Ley de Fraccionamientos Urbanos, en tiempos del gobernador Agustín Yáñez, bajo la cual el Ayuntamiento de Guadalajara, presidido por el Ing. José Matute Remus, autorizó definitivamente el fraccionamiento.

Otro actor importante en la realización del proyecto fue el licenciado Alfredo Ochoa quien conoció a José Aguilar por conducto del señor Carlos Valencia, quien era su suegro, y a quien llevaba la contabilidad de su negocio.

* Gobernador del estado de Jalisco en el período de 1943-47, posteriormente fue Secretario de la Defensa durante el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)

José Aguilar lo invito a trabajar en el fraccionamiento con un sueldo inicial de \$ 300.00 a sus 17 años de edad, los últimos veinte años fue el gerente administrativo y a la muerte de éste, fue el enlace entre las administración del fraccionamiento y sus herederos.

Cuando el licenciado Ochoa se refiere al Sr. Aguilar, lo señala como una persona muy amable, trabajadora y osada para los negocios, los cuales poco los pensaba y al que le gustaba todo lo referente a los bienes raíces²⁹; cuando compró Chapalita lo fue comprando en partes,(una la había heredado) y otra le pertenecía a la familia de la esposa, cuando le ofrecieron vender jardines del bosque no hizo la operación por que quería que las escrituras se pagaran al 50% de lo que se pretendía, posteriormente Don José se arrepintió de no haberlas comprado, una vez que se incrementó su valor.

La idea de Chapalita fue una aventura, pero la visión de José Aguilar era extraordinaria, sus estudios de ingeniería los hizo en los estados unidos, entonces el había visto el progreso de las ciudades en muchos lados del mundo y observó que existía una coincidencia entre ellas, su crecimiento seguía un trazo “natural” hacia el sur.

Coincidencia o no, en el caso de Guadalajara que teniendo a la barranca de Huentitan como umbral natural hacia el norte la ciudad no tenía - hasta la fecha- otra opción de crecimiento que no fuera hacia el sur o sur - poniente, cosa que sirvió para reforzar su teoría y predicción sobre el futuro crecimiento de de la ciudad. Hay que recordar que para entonces, Guadalajara no contaba con un plan ordenador del crecimiento urbano ya que la ciudad no mostraba aún los síntomas del crecimiento acelerado que se empezó a observar a partir de la segunda mitad de la década de los 50, sin embargo, ya el Arq. Ignacio Díaz Morales, preveía en aquel entonces que un crecimiento desordenando generaría futuros problemas a la ciudad, como la instalación de industrias en zonas poco favorables o que bien, podían ser encerradas por

²⁹ Ochoa Alfredo, en entrevista realizada. Enero 2002

zonas habitacionales como fue el caso de la colonia Camino Real asentada frente a las instalaciones de una fábrica de aceite vegetal.

Para llegar al fraccionamiento, se tenía que tomar la avenida Vallarta en la que todavía no se construían los arcos*, y se daba vuelta en la vía de los ingenieros – hoy López Mateos-, pasando por una serie de milpas, arroyos y la desaparecida cerillera la paz. El slogan que se creó para atraer a las personas y justificar la distancia respecto a la ciudad fue; “Ciudad Chapalita, ciudad jardín” y su atractivo principal era el que los terrenos tipo granja contaban con una una superficie que iba desde los quinientos hasta los dos mil metros cuadrados.

Chapalita, un proyecto temerario

Al principio no se veía que fuera a resultar el negocio, primero por los altos costos que el fraccionamiento generaba; rayas, maquinaria, permisos, etc., pero sobre todo por que la gente no se hacía a la idea de irse a vivir tan lejos de la ciudad, prácticamente en el campo³⁰. Esta situación motivó a José Aguilar para idear y ofrecer una serie de incentivos que motivaran a las personas para adquirir sus terrenos, los cuales iban desde regalar toda la piedra para las cimentaciones de las casas, hasta regalar también el ladrillo y el proyecto arquitectónico; otra idea que surgió y se llevo a cabo fue la de convocar a varios arquitectos de la ciudad a que proyectaran un grupo de casas en terrenos de doscientos metros cuadrados y que además tuvieran la posibilidad de adaptarse a las necesidades propias de cada familia, estas casas se vendían con muchas facilidades, a largo plazo y con intereses muy bajos. En la actualidad aún es posible conocer algunos de estos ejercicios arquitectónicos en las calles de San Agustín a espaldas del templo de Sta. Rita. las casas están construidas en una superficie de alrededor de 300 metros y son, en su mayoría de una sola planta.

* Se inicio su construcción a finales de 1942 bajo el gobierno del Lic. Silvano Barba González, considerados en su momento como la puerta poniente de la ciudad de Guadalajara.

³⁰ Ochoa Alfredo, en entrevista realizada. Enero 2002



Cortesía: Salvador Rojas Robles

Fuente Hermana Agua

Otro gancho publicitario de la época se leía así: “Alegría y salud para su familia y para usted, tranquilidad en el futuro. El más bello lugar de Guadalajara a un paso de Catedral”. Aquí hay que cuestionar que “a un paso de Catedral”^{*} es muy relativo si consideramos que hacia Chapalita no había calles ni casas a la redonda, sin embargo parece que a la gente de la época le resultaba atractivo pensar en tener una casa de campo o granja fuera de la ciudad. Este concepto publicitario refleja en gran medida cual era el imaginario social de la época, las personas buscaban “alegría y salud” y con esa intención compraron sus terrenos en el fraccionamiento. En la actualidad la publicidad que promueve los nuevos asentamientos urbanos dista mucho de ofrecer solamente alegría y salud, ahora los habitantes de Guadalajara buscan principalmente “seguridad y tranquilidad”, de ahí el explosivo crecimiento de zonas que resultan ser una especie de fortalezas y que la gente ha llamado “cotos privados” -para sentirse menos violentados al saberse encerrados en su propia casa- en donde el atractivo principal es precisamente, la restricción del paso a todas aquellas personas ajenas al lugar. Otros de los atractivos que ofrecía la Chapalita de entonces estaba la abundancia de agua, bellamente reflejada en sus fuentes, además de los amplios camellones en los que José Aguilar mandó plantar miles de árboles de distintas especies.

Poco a poco Chapalita se fue haciendo popular entre los habitantes ya sea por su publicidad en prensa o radio, o por los viajes gratuitos que ofrecían dos autobuses de dos pisos que el señor Aguilar mando a traer desde Europa, y en los que inicialmente se ofrecía el viaje sin costo de ida y vuelta saliendo de avenida Vallarta y Unión a todas las personas que quisieran conocer el fraccionamiento, después el viaje siguió siendo gratuito solamente para los residentes.

Cuenta el licenciado Ochoa que en 1945 se dispararon las ventas de terrenos por el temor de la guerra, lo que hizo que las personas pensarán en invertir su dinero en algo más seguro, cuando la gente compraba sus terrenos

^{*}Hoy el atractivo de Chapalita es su conectividad con varias de las principales avenidas de la ciudad, así como su cercanía al centro comercial Plaza del Sol.

tenían la garantía de que a los tres años ya valían el doble, aún y en tiempos en que la inflación se ubicaba al 1 o 2%, los terrenos que se vendieron al inicio a \$ 8.00 el m² en tres años ya se vendían a \$ 25.00 m². actualmente el costo por M² en la zona fluctua entre los \$ 3,000.00 y \$ 4,000 pesos.

Como hemos intentado mostrar, el imaginario de los habitantes de Guadalajara en los años 40 y primeros residentes del fraccionamiento, es muy distinto al del Guadalajara del siglo XXI, la abundancia de agua que tanto promovía en Chapalita ya no existe, se han tenido que implementar y desarrollar mecanismos para lograr un ahorro y optimización en el consumo del líquido. Chapalita no ha estado al margen de problemas como el miedo y la inseguridad*, este fenómeno a causado una serie de problemas que a venido a condicionar la comunicación entre sus moradores; las terrazas y grandes jardines antes a la vista han sido cerrados, ahora las casas tienen timbres, muchos de ellos con interfon como para evadir la mirada del extraño.

Otra característica del fraccionamiento y que su creador tuvo el cuidado suficiente de plasmar fue profundo sentido religioso que éste sentía, el cual además se manifestaba en su gusto por compartir y ayudar en causas para los demás. Este sentimiento logró estamparlo en el fraccionamiento en la nomenclatura de las calles, las que llevan el nombre de santos e historiadores guadalupanos, como, Tepeyac, La purísima, San Rafael, Santo Domingo, Santa María, Antonio Valeriano, Francisco Javier Clavijero y, por supuesto, Guadalupe. Además de haber donado los terrenos para erigir obras religiosas como la Ciudad de los Niños del Padre Cuellar, así como el instalar unos juegos infantiles en la glorieta de Chapalita, antes conocida como del Padre Cuellar, y en donde, lo recaudado por el ingreso era directamente cedido a la comunidad de dicho padre; también donó los terrenos donde se construyó el Seminario Diocesano, y prácticamente regaló el predio en el cual el padre Agustín Zamudio levantó el templo de Santa Rita, tan solo en un peso (no

* Queda como tarea la historia de las violencias asociadas a esta zona, y que datan de los años 70. Donde destaca la que fue conocida como la “banda del Gorilón” (vinculado a la FEG) y la de “Clavijero” asociada a un grupo del barrio.

queda claro si todo el terreno se vendió en este precio, o era el valor que se le dio por cada metro cuadrado).

Puede pensarse que este sentido de religiosidad original, sirvió después para crear un fuerte vínculo entre sus habitantes y crear así un sentimiento de pertenencia barrial, vínculo que actualmente subsiste ya que son precisamente las actividades religiosas las que sirven de aglutinante social para el fraccionamiento ,en donde cada año se turnan los templos para recibir la visita de la Virgen de Zapopan, ocasión que se aprovecha para cerrar las calles adornadas con banderas de papel picado y flores y así reunirse en la verbena popular durante la noche. Además de que los tres templos celebran sus santos patronos en distintas fechas durante el año, lo que permite tener una constante celebración religiosa y varios grupos parroquiales que dan servicio a la comunidad.

Tanto la capilla como el templo nuevo (a un costado) están incorporados, además del seminario menor, a la parroquia de Guadalupe, erigida como tal en 1970. El seminario Mayor es parte del mismo decanato pero pertenece a la parroquia de El Calvario. La capilla del santísimo, la cual se atribuye a Pedro Castellanos³¹ fue el primer templo de Chapalita, en la fachada se observan los símbolos de alfa y omega, referentes a la intemporalidad citada por el evangelista Juan en el Apocalipsis. El templo de Santa Rita de Casia fundado por padres agustinos hacia 1955 fue proyectado por los ingenieros Tomas Uruñuela y Javier Palomar Fernández del Valle.

³¹ Amezcua José. En entrevista realizada. Febrero 2002



Cortesía: Salvador Rojas Robles Fuente Original de la Hermana Agua sobre las Rosas y L. Mateos

Un símbolo importante de la colonia, y el cual reflejaba este sentimiento religioso fue la fuente de la Hermana Agua, hermosa por su sencillez arquitectónica y por el pensamiento inscrito en sus azulejos que decía “Hermana Agua, alabemos al señor, fuentes y ríos, alabemos al señor”, la cual sirvió por muchos años como puerta de entrada a Chapalita y que fue demolida en 1970 para ser reemplazada por una escultura diseñada por el arquitecto Fernando González Gortazar , la cual, en sus primeros años rompió francamente con el lenguaje arquitectónico de la zona.

De hecho la armonía que prevaleció en Chapalita fue producto de un excelente diseño, una muy bien lograda infraestructura, equipamiento y mobiliario urbano -hay que señalar que el fraccionamiento contaba desde sus inicios con calles asfaltadas, agua potable, alumbrado público y zonas de recreación- así como la homogénea y sencilla arquitectura de sus casas que mostraban el estilo de vida apacible de sus moradores, en un entorno de quietud y bienestar familiar.

En los inicios de la colonia las personas se conocían, se reunían y platicaban en sus terrazas o jardines, existían puntos de reunión cotidianos como la tienda de Don Gorgonio o Don José, o la Abarrotera Chapalita ubicada en la esquina de Las Rosas y Tepeyac que después fue Ricamesa y ahora ha sido adaptado para albergar un banco en la planta baja y oficinas en la planta alta. De igual manera la tiendas de abarrotes –de las que por cierto quedan pocas- ahora compiten con Gigante, Super Gigante, Super Farmacias Guadalajara, y otras. También existían los lugares para la merienda como las Burritas de Doña Cuca³² que actualmente atiende uno de sus hijos en un puestesito a un costado del hospital Chapalita, o los famosos lonches Gemma y las nieves Valencia ya desaparecidos. pero reemplazados por una muy amplia oferta de restaurantes ubicados principalmente en la avenida Guadalupe y zona aledaña a la glorieta.

La amplitud de sus calles y el poco tráfico permitía a los niños el salir a jugar fútbol o bote pateado, y ahora, los días en que los visitaba la virgen se adornaban las calles para dar pie a la celebración con castillos y cuetes aunque con cada vez menos juegos de feria por los inconvenientes viales que generan.

³² Zhon Laura; "Chapalita su imagen actual y su historia" en *Ágora Sor Juana un esfuerzo ciudadano*, H. Ayuntamiento Constitucional de Zapopan. 1996



La glorieta de Chapalita se convirtió, sin ser planeada para tal efecto, en el eje central de la colonia y en el punto de reunión tanto de residentes como de visitantes al lugar. Con un abundante arbolado que incluye entre sus variedades ficus, cipreses,

jacarandas, palmas, etc., sirvió al principio, y como ya se mencionó, de lugar de juego para los niños en donde existían unos juegos infantiles mandados a colocar por el señor Aguilar, y en los cuales se pagaba una simbólica cantidad que era donada para la casa hogar del Padre Cuellar, a quien frecuentemente se le veía por ahí siempre rodeado por un grupo de chiquillos.



Glorieta de Chapalita en la actualidad, en primer plano escultura del Ágora de Sor Juana

Tiempo después, por allá en los años setenta se instaló ahí un tianguis que por un lado vino a deteriorar la imagen de la glorieta y por otro, fue quizás el detonante que permitió el acelerado cambio de uso de suelo de habitacional a comercial en los años ochenta, época en la que por presión de los moradores, la junta de residentes decidió mover el tianguis para rehabilitar la glorieta y darle el uso actual. Por cierto que la junta de residentes de Chapalita se fundó también por iniciativa de José Aguilar ya que en un principio existían dos agrupaciones de colonos una era “colonos de Chapalita” y la otra “grupo de habitantes de Chapalita”, quienes se disputaban el poder y la administración del fraccionamiento; gracias a la intervención del Sr. Aguilar se formó la junta actual, la cual, es sin duda una de las juntas de residentes más proactiva de la ciudad de Guadalajara, la de más experiencia y que ha servido de modelo para juntas de residentes de algunos fraccionamientos más nuevos, bimestralmente publica su revista informativa en donde da cuenta de las actividades de la junta, así como eventos públicos.

Muchos fueron los protagonistas en la fundación de Chapalita ciudad jardín, entre los que se cuentan el Sr. Camacho García quien fue gerente de ventas, el Ing. Javier Sierra Sauza, Don Juan de la Cruz Camacho, Don Elías Gutiérrez, entre muchos otros.

El señor Alejandro Agredano Orozco ha sido un elemento clave y muy activo en la conformación de Chapalita, las palabras, datos y anécdotas de su experiencia de vida se agolpan de manera vertiginosa en su mente y se toma su tiempo para ordenarlas; hombre de trato cálido, extraordinario sentido del humor y sencillez; fue presidente de la junta de Residentes de Chapalita en dos ocasiones. Conoció a José Aguilar básicamente por motivos de trabajo ya que sirvió de enlace entre él y los señores Mestas y Javelly con quien quería hacer tratos de negocios. Alejandro Agredano también colaboró con algo de su tiempo en la promoción de terrenos del fraccionamiento, en donde reside desde 1954.

Entre las anécdotas que vivió con la fundación de Chapalita, platica el por que la calle Aurora lleva ese nombre, y hace referencia a que él vendió el primer terreno de esa calle al Sr. Alfonso Cesías, casado con Doña Aurorita Páez de Cesías, ellos construyeron la primera casa de la cuadra conocida como la casa de los naranjos, siendo no solo la primera de la zona, sino de las primeras del lugar en tener alberca, la calle debe su nombre en honor a Doña Aurorita.

El señor Agredano aún recuerda el recorrido que hacía el camión de dos pisos que servía para promover el fraccionamiento, el cual, llegaba al fraccionamiento que contaba en ese entonces con casi toda la infraestructura terminada bajo una capa de tierra roja que mandó a traer Don José Aguilar de la región de los altos. Existían tres arroyos que cruzaban el fraccionamiento, uno que venía de la antigua cerillera propiedad de la familia Mestas, quien a su vez poseía una gran parte de los terrenos del antiguo bosque de Sta. Eduwiges, otro que corría por el rumbo donde se encuentra ahora la ciudad de los niños del Padre Cuellar y el tercero que bajaba por lo que es la avenida Guadalupe y que venía del cerro del Colli, cauces de ríos que fueron entubados y pavimentados pero que cada año siguen generando una serie de inundaciones durante la época de lluvia.

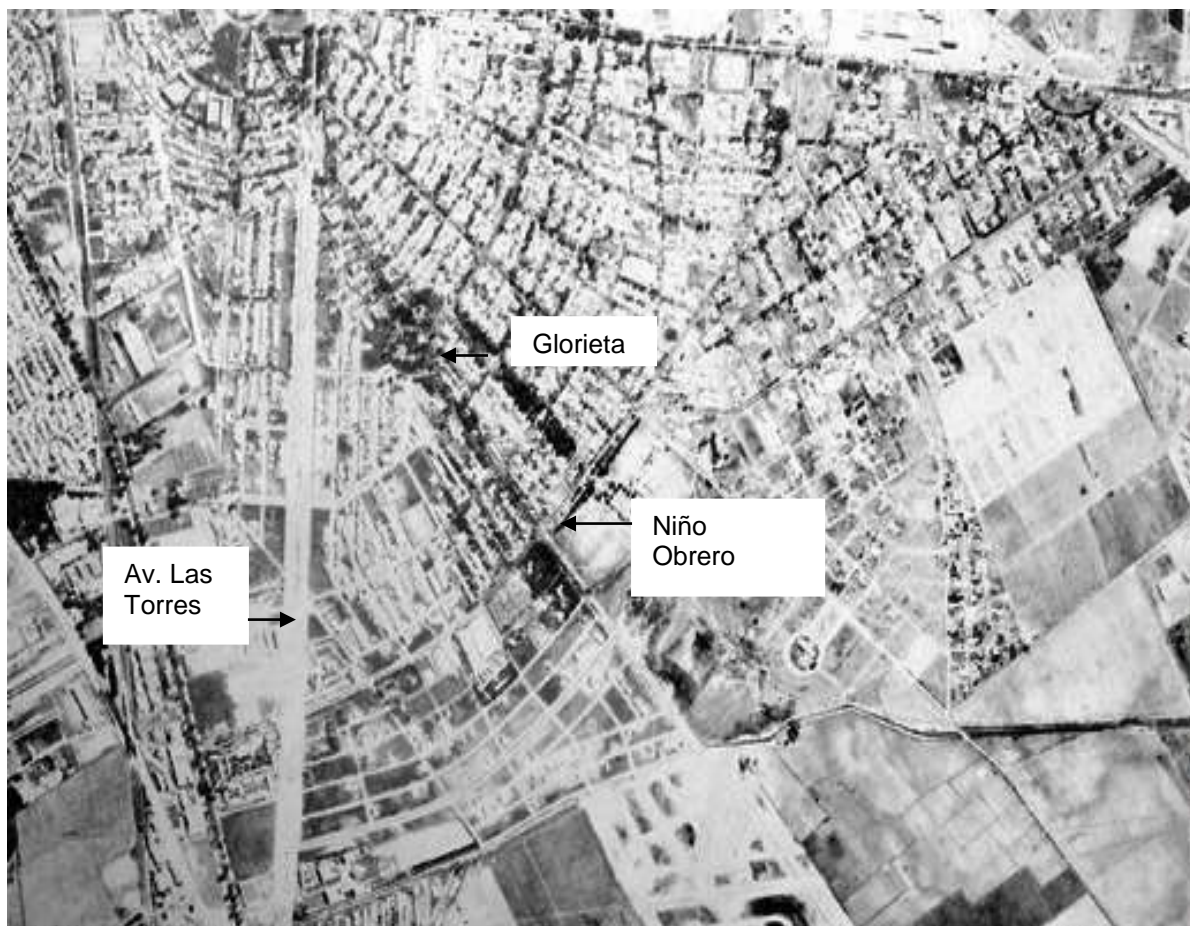
Ya que el concepto de Chapalita era el de ciudad jardín y de casas tipo granja, las primeras construcciones se hicieron con el fin de destinarlas como casas de campo, así que la principio el fraccionamiento entre semana se encontraba casi desolado, por lo atractivo del lugar poco a poco las casas se fueron construyendo y habitando de forma permanente. Para muchos de los que actualmente conocemos y visitamos el fraccionamiento nos sorprende saber que Chapalita tuvo su propia sala de cine, la cual, se ubicaba frente al templo de Santa Rita y era propiedad del Lic. Ruvalcaba quien fue el mismo que construyó el celebre “castillo” ubicado en la calle de San Pablo que alguna vez sirvió de sede para la preparatoria del Colegio Ingles de Guadalajara.

La primer botica de la zona, propiedad del señor Ernesto Camacho se ubicaba en la calle de Ermita y Las Rosas, Farmacias Guadalajara instaló su primera tienda de departamentos en el sitio que actualmente ocupa por avenida Guadalupe, le siguió Ricamesa originalmente fundada por un señor de origen libanés de apellido Cerur quien tenía varios establecimientos de las llamadas “alacenas” en los portales del centro de la ciudad.

Entre las anécdotas curiosas que comenta Alejandro Agredano, recuerda que en la avenida de las Rosas construyó su casa el Sr. Jesús Landeros, la cual estaba ubicada justo en la línea divisoria entre los municipios de Guadalajara y Zapopan, en donde recibía la constante visita de los inspectores de unos y otro municipio para amonestarlo ya que no se ponían de acuerdo en cuanto a los requerimientos de construcción que exigía cada municipalidad.

Conforme avanza la platica y el reloj, Don Alejandro Agredano termina por recordar con cierta nostalgia la fuente original de “la hermana agua” símbolo distintivo del lugar y punto muy querido por aquellos pioneros de la Colonia Chapalita. *La fuente actual, comenta, no tiene nada que hacer ahí ni nada que ver con la idea del que señor Aguilar tenía sobre su fuente principal, desafortunadamente hubo una época en que se dividieron los intereses del los residentes y se aprovecho la confusión para demoler la fuente original.*

Hasta aquí se ha intentado hacer una imagen del fraccionamiento a partir de la memoria histórica y la reconstrucción oral tomada de algunas de las personas que intervinieron de manera directa en su fundación, y de los cuales, afortunadamente muchos de ellos aún viven en el lugar siendo testigos presénciales durante todo este tiempo, de la manera en que el fraccionamiento se ha modificado a lo largo de 50 años.



Cortesía: Salvador Rojas Robles

Foto Aerea Colonia Chapalita 1970

Chapalita y su imagen de hoy.

A pesar del incesante y acelerado crecimiento de la mancha urbana, así como de la constante adaptación en el uso del suelo del fraccionamiento, y el que inevitablemente ha causado un significativo daño a la arquitectura del lugar. Chapalita se conserva aún como una colonia digna y cálida, sus habitantes se sienten orgullosos de su lugar, Chapalita es hoy en día, una zona codiciada por sus bellos jardines y calles arboladas – casi 150 mil metros cuadrados de áreas verdes –, por la calidad de sus servicios y equipamiento y por que a pesar del bullicio cotidiano, se conserva como una colonia apacible.

Sus construcciones se han adaptado al ritmo que la vida moderna exige, Chapalita al igual que otras colonias céntricas, se ha convertido en lugar de tránsito para muchos sobre todo por su ubicación dentro de la mancha urbana, la avenida Guadalupe siendo la continuación de la avenida Niños Héroe sirve de enlace entre la zona centro y el poniente de la ciudad, en donde se han asentado algunos otros fraccionamientos que en sus nombres hacen alusión a Chapalita como “Chapalita de Occidente”, “Chapalita 2000”, etc. La demanda comercial ha sido otro factor importante en la transformación urbana y arquitectónica del lugar, el diseño y sobre todo las dimensiones de las construcciones han permitido su adaptación o subdivisión, muchas de ellas son ahora locales comerciales, oficinas e incluso se han convertido en casas duplex.

Aún quedan rastros del estilo de vida en Chapalita durante sus inicios, como la casa de Don José Aguilar que se ubica en la esquina de Avenida Guadalupe y Las Rosas de un estilo arquitectónico austero pero de grandes dimensiones, en donde se observa el viejo auto del Sr. José Aguilar cubierto de polvo en su cochera como mudo testigo de una época de mayor bonanza, en donde también y para darnos cuenta de las dimensiones del terreno los domingos es posible dar un paseo por sus jardines circundantes en un trineo jalado por perros.



Casa del Sr. José Aguilar ubicada en el cruce de Av. Guadalupe y Las Rosas.

En Chapalita son muy variadas las generaciones que ahí conviven diariamente, algunos pocos de los residentes fundadores se lamentan del estado y la imagen que guarda su colonia y con un cierto dejo de tristeza ven como aumenta la cantidad de bares, cafés y restaurantes que además -

producen mucho ruido y movimiento por las noches³³. Por el contrario los adultos jóvenes ven en Chapalita un espacio con una diversidad extraordinaria y con un aire de antiguo en sus jardines y calles arboladas los que proporcionan un sentido de calidez que invita a disfrutar de la zona aún en altas horas de la noche³⁴.

Esta distinta forma de utilización del espacio urbano puede observarse muy especialmente durante los domingos en donde las misas matutinas en Sta. Rita son frecuentadas principalmente por las personas mayores, durante las misas del medio día y por la tarde es posible observar a familias que aprovechan a su salida para comer en alguno de los muchos establecimientos instalados en la zona, y por la noche la misa está dedicada a los jóvenes, con un padre que atrae su atención por su dialogo ameno y poco protocolar, por cierto, jesuita.

Los niños que recorren la glorieta de Chapalita, algunos en patines o bicicletas, y otros con un globo atado a la mano poco se han de imaginar que en ese mismo lugar tal vez sus padres jugaron en aquellos juegos metálicos del padre Cuellar, en ese mismo lugar que durante la semana sirve para

³³ De Gutiérrez, Carmen. Residente entrevistada en Sta. Rita. Abril 2003

³⁴ Quintero González Ing. Residente entrevistado en centro comercial de la glorieta del padre Cuellar. Abril 2003

proporcionar descanso a algunos peatones, o bien para los ejercicios matutinos de muchos deportistas, y que durante los domingos se convierte en sala de exposición de diversas obras pictóricas, esculturas, venta de libros viejos, foro para presenciar bailes o para escuchar algún discurso político y hasta para la venta de artículos de temporada como mascararas de halloween o arbolitos de navidad .

Descripción del espacio urbano actual.

Comunicación y etnografía

A pesar de su edad, Chapalita sigue siendo un fraccionamiento lleno de armonía, su diseño urbano, la amplitud de sus calles y camellones arbolados, así como la arquitectura de sus construcciones hacen de este fraccionamiento un conjunto muy agradable para el visitante. El crecimiento de la mancha urbana de Guadalajara, así como la conurbación con otros municipios como el de Zapopan han situado a Chapalita en un espacio privilegiado de la ciudad, es decir se ha heterogeneizado social y espacialmente.

Quizás muchos de los que ahora la habitan no se conocen entre sí como lo hicieron sus fundadores, de los cuales por cierto quedan unos pocos, otros más han fallecido o tal vez emigrado hacia sectores un poco más alejados de la ciudad, sin embargo, de la misma manera en que algunos se van, otros más llegan para quedarse.

Chapalita posee un nombre y un referente de identificación por la mayoría de los que aquí vivimos, se ha convertido en un lugar con historia, es el espacio urbano ideal para las actividades culturales, educativas y de esparcimiento, morada de artistas e intelectuales así como de quienes disfrutan del vivir en una zona que huele a viejo. A Chapalita también se le reconoce por sus arquitectura y diseño urbano, aunque el fraccionamiento no cuenta con obras arquitectónicas sobresalientes, en muchas de ellas podemos

ver la mano de arquitectos de amplio reconocimiento en la región como lo fueron Ignacio Díaz Morales, Luis Barragán, Salvador de Alba, etc., el diseño arquitectónico es en general, de un estilo austero y hasta cierto punto homogéneo dentro de lo que se le llamó el funcionalismo tapatío³⁵, lo cual da a Chapalita una imagen muy uniforme.

Sobresalen volúmenes sencillos cuya altura no rebasa –en su mayoría– los dos niveles, la ornamentación de las casas es austera y se aprovechan muy bien los balcones y terrazas con jardineras, aunque originalmente las casas tenían una reja transparente, hoy en día, muchas de estas rejas han sido reemplazadas por muros que impiden ver hacia el interior.

³⁵ ZHON, Laura, Chapalita, su imagen actual y su historia en Agora Sor Juana un esfuerzo ciudadano, H. Ayuntamiento de Zapopan, México 1996



Sus amplias servidumbres, las terrazas en el jardín posterior y la ubicada en la planta alta del pórtico con recubrimiento de cantera, hacen de esta casa ubicada en AV. Guadalupe y Av. Las Rosas, un excelente ejemplo del funcionalismo tapatío.



Es precisamente esta sencillez arquitectónica junto con la nobleza de su diseño urbano, la que ha permitido a Chapalita ser un lugar especial para el surgimiento de nuevos símbolos y tipologías urbanas, al tiempo que ha creado los elementos que permiten la adaptación de las viejas construcciones para nuevos -

usos; muchas de ellas se han convertido en comercios, oficinas, consultorios o restaurantes, algunas mostrando vestigios de sus materiales y formas originales, y otras más, remodeladas sin respetar el estilo arquitectónico que le antecedió.

Existen algunos casos de fincas que han sido parcialmente demolidas como es el caso de la casa ubicada en avenida Tepeyac esquina con 12 de Diciembre, de la cual se conserva su fachada con ladrillo aparente y una puerta que delata su edad y en su interior se levanta un edificio de departamentos, esto demuestra como el estilo arquitectónico y las construcciones contemporáneas buscan respetar el entorno –no en todos los casos-, o construir con una tipología acorde a lo existente.

Sus calles son de dimensiones bastante generosas, quizás para dar cabida a los grandes autos de la época en que se construyó el fraccionamiento, el viejo piso de asfalto que le valiera el título de “bachalita” en los años setenta ha sido reemplazado por lozas de concreto hidráulico, el paisaje urbano es de un intenso color verde gracias a la gran cantidad de árboles en la zona.

Desafortunadamente muchas de las grandes servidumbres y jardines frontales han sido reemplazados por anuncios o estacionamientos, lo cual lesiona la imagen urbana.



Otra casa de las muchas que han sido adaptadas para colegios es la que se ubica en Av. Las Rosas esq. San Uriel. Obsérvese la construcción que fue hecha sobre la terraza del pórtico de ingreso (letrero Francis Bacon),

Hace ya varias décadas que Chapalita fue alcanzada e incluso rebasada por el acelerado y poco planeado crecimiento de la ciudad, esto le ha permitido actualmente tener una localización privilegiada en la ciudad, ya que el fraccionamiento es ahora delimitado por grandes avenidas como los son; hacia el oriente la avenida Adolfo López Mateos, hacia el poniente la avenida Niño Obrero, hacia el norte avenida Lázaro Cárdenas y hacia el sur por avenida de las Rosas.

Para facilitar un poco más la lectura detallada del estado actual de Chapalita, partiré de la anterior delimitación para describir lo que sucede al interior del fraccionamiento. Las avenidas que la rodean son lo que en el argot del urbanismo se les denomina vías primarias, esto principalmente, por el volumen de tráfico que por ahí transita cotidianamente, así como por la interconectividad que mantienen con otras arterias principalmente hacia el interior.

Avenida Guadalupe es quizás la vía más importante del fraccionamiento cuyo eje es interrumpido por la glorieta de Chapalita; si nuestro recorrido lo iniciamos desde avenida Niño Obrero hacia avenida López Mateos podremos observar que en torno al templo de Sta. Rita existe una gran concentración de comercios, los giros son muy variados, al igual que la formas y dimensiones de los letreros que anuncian sus servicios, los hay de distintos colores e idiomas; Seven Eleven, Ajolote, Sushi, Carnicería Zapopan, Telcel, Benny's, La Gorda y Dolphy compiten por atraer la atención del visitante. Para aquellos que gustan del buen comer, los alrededores del templo ofrecen una gran variedad de menús, en la medida en que nos alejamos hacia la glorieta, los giros se diversifican, entonces podemos observar ferreterías, boticas, casas de moda, mueblerías y una que otra casa aún habitada. El tránsito vehicular es intenso, de hecho en el cruce de Sta. Rita y Guadalupe se han tenido que colocar unos topes para reducir la velocidad de los automóviles, y permitir que los peatones crucen con cierta seguridad.



El templo de Sta. Rita de Casia con sus grandes bóvedas de cañón recubiertas con azulejos.

El templo de Sta. Rita de Casia, que fuera el actor principal de este sector con su arquitectura de gran escala y sus bóvedas de cañón cubiertas con azulejos en color amarillo y mostaza, se percibe tristemente inmerso en una maraña de comercios a su alrededor, durante las misas dominicales, se instalan al frente de su atrio un gran número de carritos y puestos que le hacen perder la escala y el sentido de su fachada.

En torno a la glorieta el patrón se repite nuevamente, sobresale un gran número de negocios dedicados principalmente a la comida, aunque es notable la diferencia en el lenguaje arquitectónico de las construcciones, ya que los restaurantes ubicados en las cercanías del templo son en su mayoría casas adaptadas para un uso comercial.



Algunos de los comercios ubicados frente al templo de Sta. Rita de Casia, en los terrenos en donde se encontraba la vieja sala de cine.



Centro comercial en Av. Guadalupe frente a la glorieta de Chapalita. El estilo arquitectónico es un intento de imitar lo regional, la transculturación de la zona es evidente en los anuncios de los establecimientos.

En esta zona locales como Café Dalí, New York-New York, e incluso un pequeño centro comercial llamado han sido proyectados y construidos específicamente para tener un uso comercial, muy probablemente en lo que hace algún tiempo fue una casa habitación.

Tal vez en sus orígenes, la glorieta de Chapalita no fue concebida como el punto neurálgico del fraccionamiento. Hoy su papel es central para la vida del barrio, mientras que es el punto de encuentro familiar y de manifestaciones culturales los fines de semana, su ritmo es muy distinto entre semana. Por las mañanas es visitada principalmente por aquellas personas que gustan del ejercicio, lo mismo vemos jóvenes corriendo, señoras haciendo algunos ejercicios y hasta personas de la tercera edad como doña Elena Sierra quien cada mañana, con su bastón en la mano izquierda, su rosario en la derecha y un caminar pausado saluda amablemente a aquellos que pasan a su lado, ella

viene todos los días, pero eso sí, tempranito por que le gusta escuchar el canto de los pájaros.

En la medida en que avanza el día, la glorieta es visitada por alguna que otra persona o pareja que busca protegerse un poco del sol bajo la sombra de sus árboles, o que simplemente, disfruta observar desde este refugio del ritmo cotidiano de la ciudad.

El ambiente de la glorieta es indiscutiblemente apacible, sus amplios andadores cubiertos de adoquines de color gris, una gran cantidad de bancas de fierro fundido pintadas de color blanco y un ágora con la escultura de Sor Juana dan una agradable ambientación al lugar, el que durante las tardes es visitado principalmente por madres de familia que cruzan rápidamente la avenida cargando a sus niños y hasta uno que otro juguete o triciclo.

En la medida en que nos acercamos a López Mateos, y por lo tanto nos alejamos del templo y de la glorieta, al contrario de lo que se podría suponer, la actividad comercial disminuye notablemente, y la velocidad vehicular aumenta considerablemente, aquí no hay topes y los paradores para camiones son distintos, a diferencia de los de fierro fundido y cobertizo garigoleado que hay un poco más arriba, estos son de acero inoxidable y en sus extremos dentro de un cristal podemos ver un anuncio que nos invita a probar la frescura de cierta marca de goma de mascar. A simple vista pareciera que el uso de suelo de esta zona se resiste a cambiar de habitacional a comercial.



Paradero de autobús dentro de la zona de mayor afluencia de visitantes. Nótese el acabado en fierro fundido intentando darle un toque de antiguo.



Paradero de autobús a una cuadra de distancia del ejemplo anterior. Quizás la diferencia en el tratamiento de los materiales es por su ubicación, ya que en este caso se localiza en una zona

Av. Tepeyac, que corre paralela a Av. Guadalupe, es una calle menos transitada, esta avenida es dividida por una pequeña glorieta en su cruce con avenida De las Rosas, eje que también marca el uso y la densidad en ambos sentidos, es decir, de oriente a poniente. Al caminar desde la avenida Lázaro Cárdenas hacia el poniente podemos descubrir, detrás de las grandes copas de los árboles, una gran variedad de tipos de fincas construidas en muy distintas épocas históricas del fraccionamiento; casas de mediana escala probablemente de los años setenta con amplias cocheras y pequeños jardines al frente; algunos edificios de departamentos un poco más nuevos en los que en lugar de jardines frontales han sido dotados de cajones para estacionamiento y grandes casonas que sobreviven desde la fundación del fraccionamiento y que ahora han sido adaptadas para usos diversos comparten esta sección del fraccionamiento.

El camellón es un poco más angosto si lo comparamos con avenida Guadalupe, a medida que nos acercamos a la capilla del santísimo –primer templo construido en el fraccionamiento- , el cual colinda con el templo de Nuestra señora de Guadalupe, la actividad comercial se vuelve más intensa.



Templo de Ntra. Señora de Guadalupe y la capilla del santísimo ubicados en avenida Guadalupe.

El viejo reloj del campanario de la capilla marca la hora exacta, y en el pórtico un letrero hecho de material plástico advierte “El templo es la casa de Dios, nos pide RESPETO, ORDEN, SILENCIO, VESTIR ADECUADAMENTE”, la arquitectura de este templo es más bien sencilla, austera y de buenas proporciones, en la esquina una escultura de Juan Diego -en cuyos pies hay un ramillete de flores de algún devoto visitante- refuerza el sentimiento Guadalupano del lugar.

El templo de Nuestra Señora de Guadalupe contrasta enormemente respecto a la capilla colindante, sus cubiertas de formas triangulares dan la sensación de ser un templo mucho más grande. Junto a la puerta central se localiza una placa que recuerda el momento en que fue consagrado por el Exmo. Cardenal José Salazar López. En las afueras de ambos templos se instalan algunos puestos con toldos de lona en los que se puede comprar algo de fruta, dulces y hasta juguetes. Es junto a este templo, por la calle de San Pablo donde podemos observar, probablemente la más extraña obra arquitectónica del lugar, se trata de una construcción de dimensiones bastantes desproporcionadas, hecho de piedra y que pretende parecer un castillo medieval, según cuentan algunos de los viejos residentes, fue construido por un ingeniero que fue dueño del desaparecido cine ubicado frente al templo de Sta. Rita.





Vista de la avenida Tepeyac desde su cruce con la calle Antonio Valeriano hacia avenida Lázaro Cárdenas. Sin duda uno de los grandes legados de José Aguilar es su bello y variado arbolado muchos de ellos frutales; en primer plano se aprecia un naranjo.

Una vez que cruzamos la glorieta que divide a esta avenida y seguimos hacia el poniente es evidente el aumento de locales comerciales y la disminución de casas habitación, los giros son igualmente variados, el campo visual es reducido por letreros que anuncian Oxxo, Banco, Telas Junco, Unidad Médica, Estética, etc., y que de alguna manera –obviamente intencional- sobresalen de las copas de los árboles.



La primer avenida trazada, y en su momento la más importante del fraccionamiento por haber sido su acceso principal es avenida De las Rosas, divide avenida Tepeyac para rematar en la glorieta de Chapalita.

Av. De las Rosas sigue siendo uno de los accesos principales a Chapalita, y tal vez sea la calle que ha resentido con mayor intensidad el impacto del crecimiento de la ciudad y la voracidad de la comercialización moderna. Desde su nacimiento en avenida López Mateos con su ya transformada fuente de la hermana agua, los visitantes podían apreciar el significado de “ciudad jardín” en toda su magnitud, los elementos principales eran un camellón central cubierto de rosales de distintos colores, amplias banquetas peatonales con jardinería y arbolado abundante, y servidumbres frontales de gran amplitud. Actualmente podemos observar que una gran cantidad de las grandes casas han sido convertidas principalmente en colegios, que van desde jardín de niños hasta centros universitarios, fueron estas viejas casas con sus amplios jardines las que en sus inicios construyeron, ladrillo a ladrillo, el eslogan publicitario de “ciudad jardín”. El tráfico por esta calle es intenso en todo momento, y en las horas pico se convierte literalmente en un gran estacionamiento debido a la entrada y salida de los asistentes a los colegios.

Una vez que se cruza avenida Tepeyac se transforma en un pequeño remanso arbolado y medianamente transitado de tan solo una cuadra.

Muchas son las calles y fraccionamientos en la ciudad que llevan el prefijo de “parque”, tal vez por que nos existen los suficientes espacios abiertos y arbolados para una población de la dimensión de Guadalajara, sin embargo, Parque Juan Diego no tiene paralelo en la ciudad, su trazo se delimita por avenida Niño Obrero hacia el poniente y avenida De las Rosas hacia el oriente, es una calle con transito en doble sentido sin camellón.



Vista de la calle Parque Juan Diego, la calle predilecta del fundador de Chapalita José Aguilar

Lo que hace muy especial a parque Juan Diego son sus grandes jardines al frente de las casas, un angosto camino peatonal y una amplia servidumbre al ingreso de cada propiedad, hacen que el peatón tenga la sensación de estar realmente en medio de un bosque. Según cuenta el Lic. Ochoa esta calle era la predilecta del Sr. José Aguilar, y se inspiró para su diseño en algunos fraccionamientos residenciales de algunas ciudades de los Estados Unidos. La variedad de árboles es muy grande; hay eucaliptos, tabachines, pinos, jacarandas, lluvias de oro y ceibas. También se aprecia un gran número de árboles frutales, limones, naranjos y aguacates, los cuales, sumados a los rosales, bugambilias y azaleas hacen de esta calle un verdadero jardín botánico.

Distribuidas de forma simétrica a lo largo de la calle se ubican dos pequeñas glorietas con los bustos del cura Miguel Hidalgo y José María Morelos, que aunque cuentan con unas cuantas bancas de concreto y unas pequeñas jardineras se antoja más caminar entre la densa vegetación de los caminos peatonales. Varios letreros instalados en algunas de las esquinas delatan que esta es la zona más cuidada del fraccionamiento, en ellos se lee “En esta zona el uso de suelo es exclusivamente habitacional, queda estrictamente prohibido cualquier tipo de uso comercial”, por lo que se intuye que esta condicionante ha permitido conservar un uso de suelo mayoritariamente habitacional en esta zona.



Nótese la amplitud de la servidumbre y el denso arbolado de Parque Juan Diego

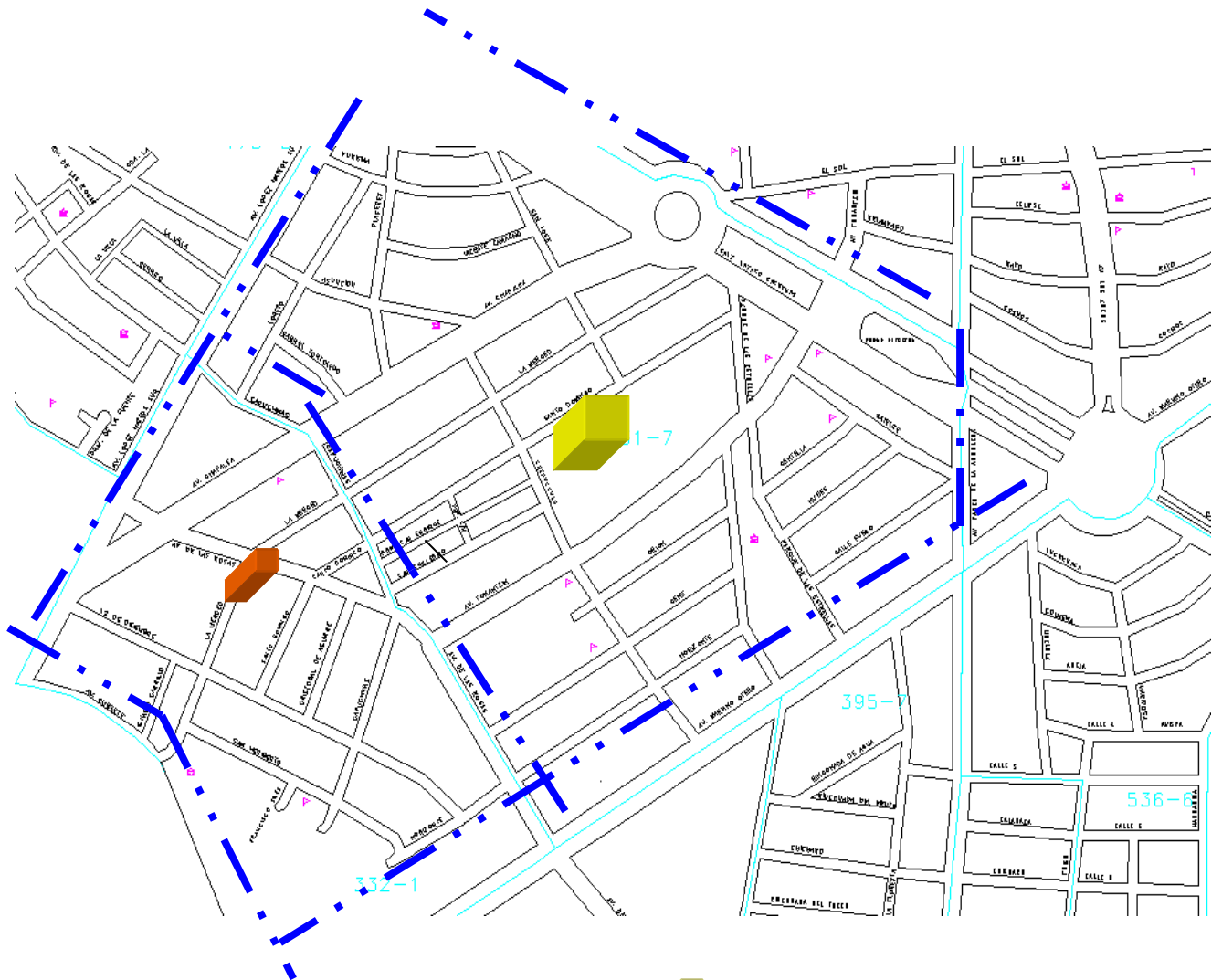
Entre el dato y el discurso.

Localización por Agebs.

*Ageb; Área geográfica estadística básica. Es la forma en que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática divide las zonas de estudio para efectos de levantamientos.

El fraccionamiento residencial Chapalita se encuentra asentado en 5 áreas geográficas básicas –Agebs- , de los cuales tres de ellos corresponden al municipio de Guadalajara y dos al de Zapopan.

Municipio de Guadalajara Agebs 331-7 y 332-1



Seminario mayor
Convento de las Mercedarias de Cristo

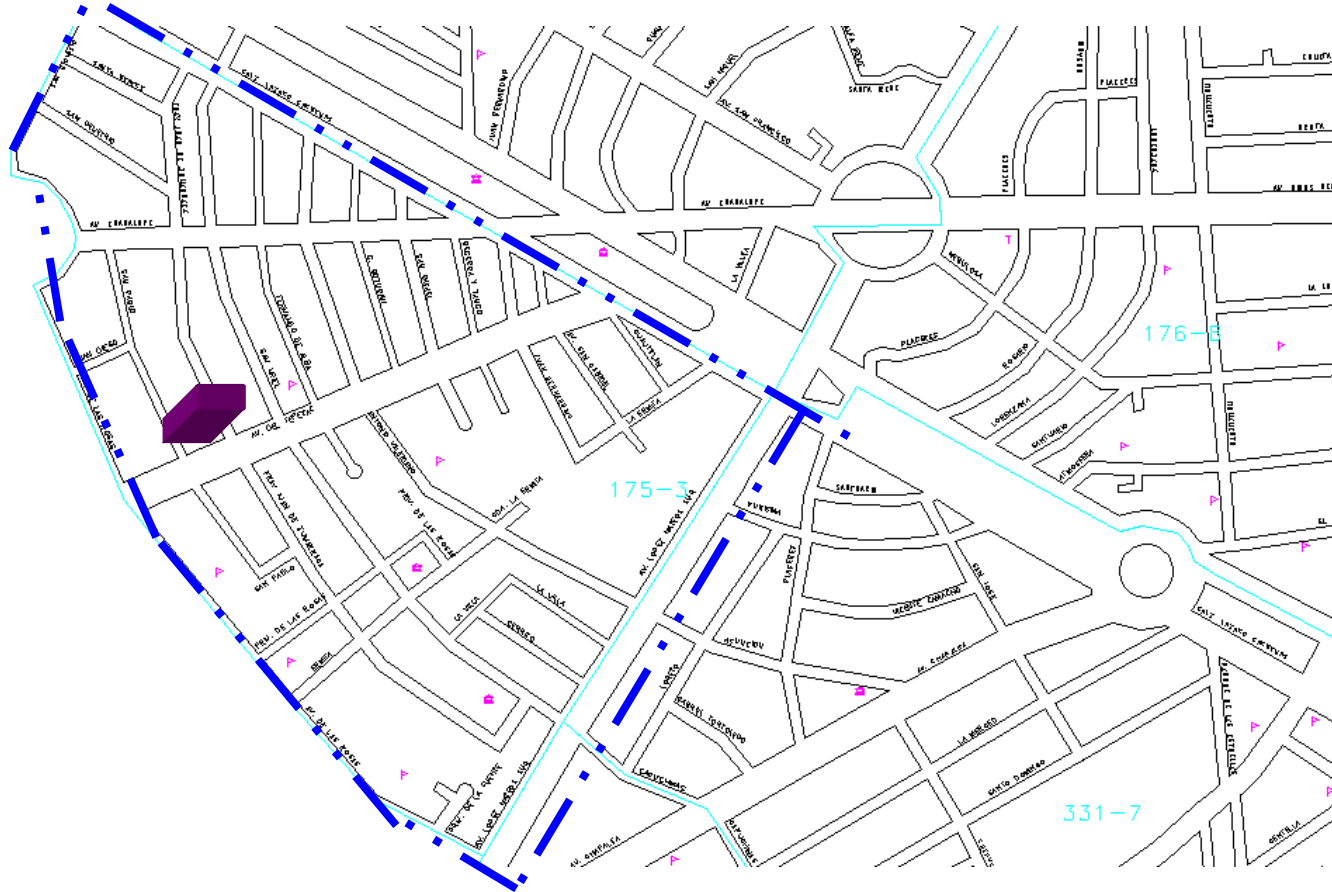


Población total: 5,303

Características:

- Localización del Seminario Mayor y el convento de las Mercedarias de Cristo.
- En el ageb 331-7 se ubica las únicas casas de tipo interés social del fraccionamiento
- En el ageb 332-1 se localiza un centro comercial de gran escala

Municipio de Guadalajara Ageb 175-3



Templo de Ntra. Señora de Guadalupe
y capilla del Santísimo

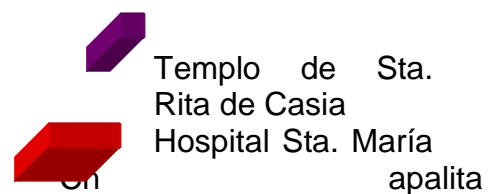
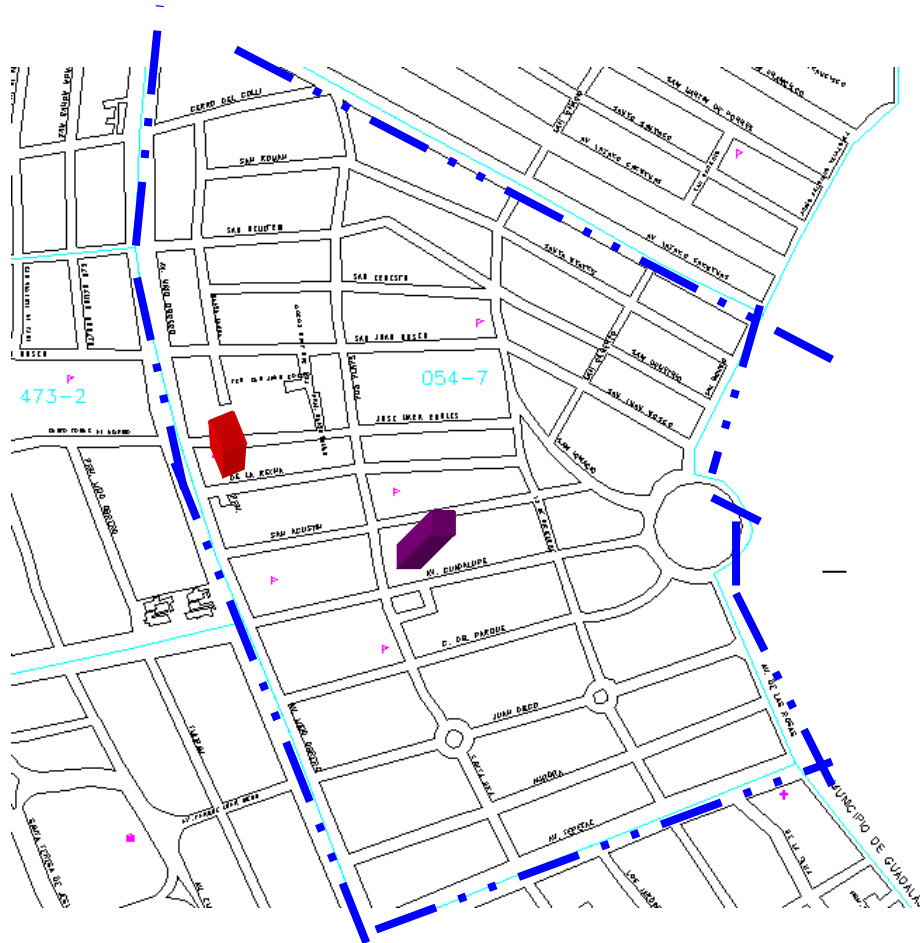


Población total: 3,145

Características:

- Se localizan el templo de Ntra. Señora de Guadalupe y la capilla del Santísimo
- Es la zona con mayor concentración de planteles educativos
- En la parte norte del ageb se encuentra la mayor densidad comercial de Chapalita

Municipio de Zapopan Ageb 054-7

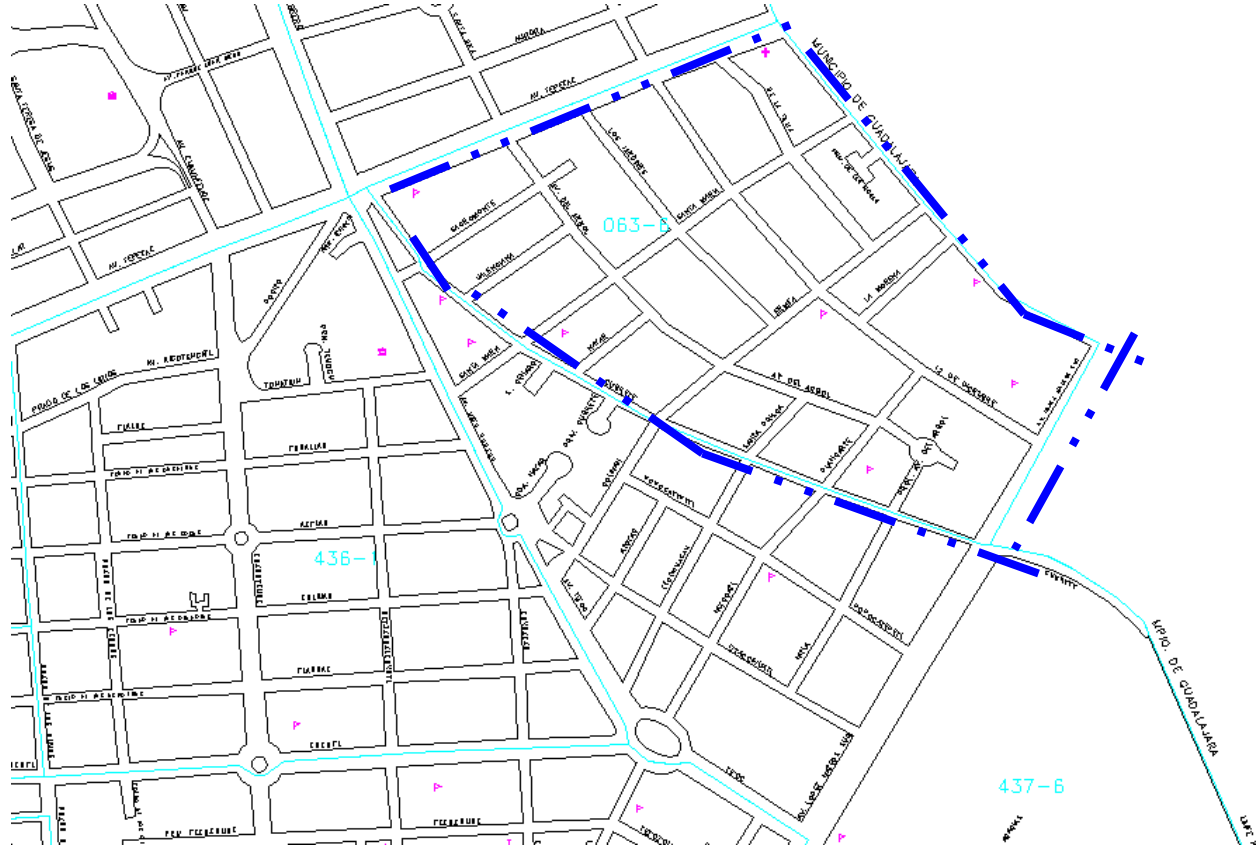


Población: 4,112

Características:

- Es el ageb con mayor población
- Se localiza un número importante de planteles educativos
- Es la zona con mayor oferta recreativa y cultural
- Gran densidad comercial en torno al templo de Sta. Rita de Casia y la glorieta de chapalita

Municipio de Zapopan Ageb 063-6



Población: 2,071

Características:

- Es una zona que comparte junto con el ageb 175-3 una gran concentración de planteles educativos
- Es el ageb con menor número de habitantes
- Es el ageb en el que se observa un uso de suelo prioritariamente habitacional y mejor estado de conservación de las construcciones originales

Datos estadísticos XII Censo general de Población y Vivienda 2002

**INEGI
Tabla 1**

Guadalajara

Ageb	Pob. Total	Pob. Masculina	Pob. Femenina	Z50	Z51
175-3	3145	1376	1769	1554	1397
331-7	4072	1990	2082	1829	2125
332-1	1231	540	691	530	638

Pob.Derecho IMSS	Pob. Discapacitada	Promedio escolar	Pob. Econ. Activa	Pob. Econ. Inactiva
1448	75	12.64	1386	1158
1693	89	12.41	1555	1840
490	28	12.64	514	479

Pob. Desocupada	Viviendas habitadas	Viviendas c/radio	Viviendas c/tv	Viviendas c/video	Viviendas c/teléfono
15	929	846	873	714	823
15	1034	974	999	788	948
8	338	315	320	263	303

Zapopan

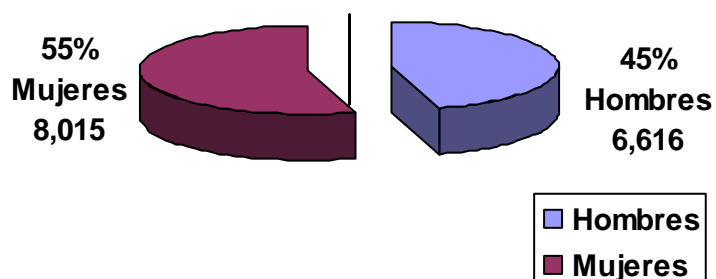
Ageb	Pob. Total	Pob. Masculina	Pob. Femenina	Z50	Z51
054-7	4112	1818	2294	2054	1726
063-6	2071	892	1179	982	1035

Pob.Derecho IMSS	Pob. Discapacitada	Escolaridad Promedio	Pob. Econ. Activa	Pob. Econ. Inactiva
1903	78	12.6	1737	1683
892	57	12.46	920	789

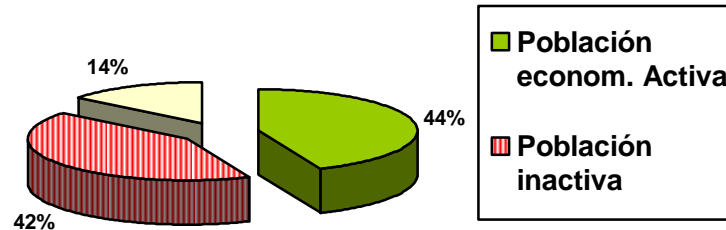
Pob. Desocupada	Viviendas habitadas	Viviendas c/radio	Viviendas c/tv	Viviendas c/video	Viviendas c/teléfono
7	1200	1136	1167	967	1096
10	613	568	600	477	575

De acuerdo al último levantamiento llevado a cabo por INEGI en el 2002, Chapalita tiene una población total de 14,631 personas, de las cuales 6,616 son hombres y 8,015 son mujeres. El 44% de la población del fraccionamiento son afiliados al seguro social y un 0.02 %, lo que equivale a 327 personas, sufren algún tipo de discapacidad. El grado promedio de escolaridad es de preparatoria y el 41.7 % de las personas son económicamente activas. En total, en el fraccionamiento existen 4,114 casas habitadas, de las cuales el 93% de ellas cuentan con radio, el 96% con televisión, el 78% con videograbadora y el 91% con teléfono.

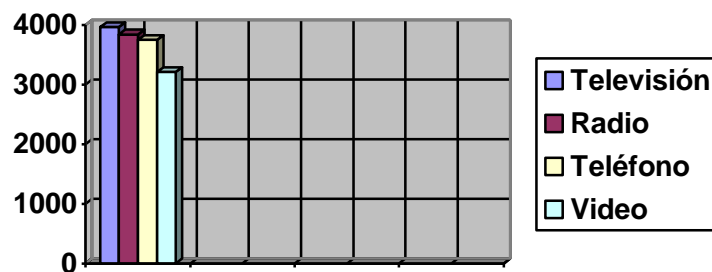
Gráfica 1
Población total



Gráfica 2
Población económicamente activa



Gráfica 3
Servicios y equipamiento por vivienda



El fraccionamiento está dotado al 100% de infraestructura urbana, red de agua potable, alcantarillado y drenaje –de hecho Chapalita es el fraccionamiento pionero en la instalación de pozos de absorción para la captación de agua pluvial en la zona metropolitana-, el cableado eléctrico es aéreo sujeto a postes de concreto, al igual que el cableado telefónico el cual se sujeta a postes de madera. Como oficinas públicas existen una oficina de telégrafo y correo, así como una estación de policía. En la zona no existe ningún mercado público, sin embargo es posible encontrar un gran número de tiendas de autoservicio, así como dos centros comerciales de mediana escala.

De igual manera no se cuenta con planteles educativos pertenecientes al sistema de educación pública, pero es una zona con una alta concentración de colegios privados, así como dos seminarios y un convento. En general se puede decir que los habitantes de Chapalita pertenecen a un sector de clase media-alta, aunque en la segunda sección existe una pequeña calle privada, construida en los años sesenta con casas de interés social.

A diferencia de la época en que un solo camión hacía el recorrido desde avenida Unión y Vallarta para llegar a la glorieta de Chapalita, actualmente por la zona circulan distintas rutas de transporte público; por avenida Guadalupe la ruta 703^a de servicio especial tiene su origen -hacia el poniente- en la colonia “Haciendas Tepeyac” con destino final en la zona de la normal. La ruta 51^a inicia su recorrido en el fraccionamiento “El Colli” para llegar a la zona de oblatos pasando por el centro, al igual que la ruta 249 que parte del periférico poniente. Por la avenida Tepeyac circula la ruta 703 que viaja en sentido paralelo a la 703^a con el mismo punto de partida y llegada, tomando ésta la avenida Lázaro Cárdenas, repitiéndose el esquema en la ruta 51b que no es de características especiales –de lujo-

Chapalita desde sus habitantes.

Con el fin de lograr formarnos una idea más exacta de la conformación poblacional del fraccionamiento y acercarnos un poco más a nuestro objeto de estudio, se diseñó una encuesta a través de la cual se pretende conocer 4 aspectos fundamentales en la vida de los residentes de Chapalita, como lo son:

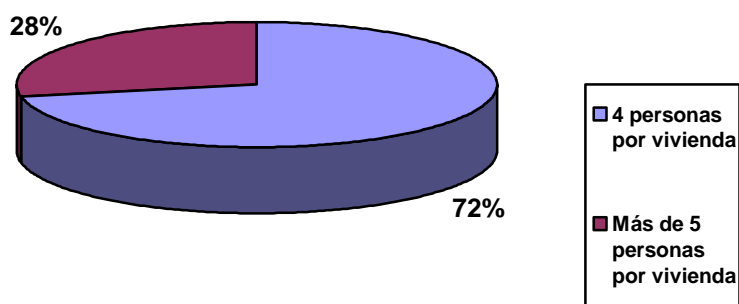
- Composición familiar
- Equipamiento y nivel de vida
- Vida en su colonia
- Percepciones generales del fraccionamiento

La muestra comprendió un total de 50 encuestas, las cuales se llevaron al cabo al azar, procurando abarcar las cuatro secciones del fraccionamiento obteniendo los siguientes datos:

Composición familiar.

El 72% de las encuestas mostraron que el promedio de habitantes por casa es de 4. 28 personas, un 28% es de más de 5 personas por vivienda.

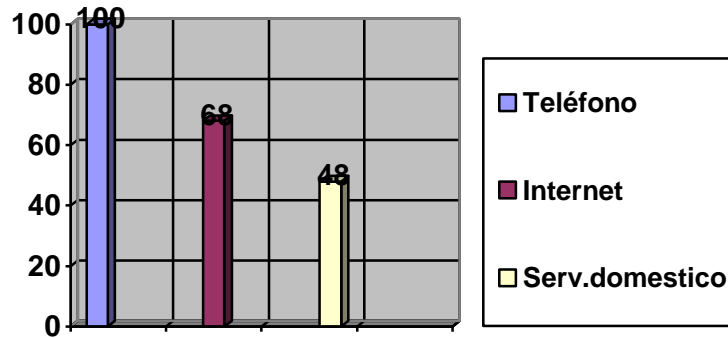
Gráfica 4
Habitantes por casa



a. Servicios por vivienda.

Teléfono	100%
Internet	68%
Servicio domestico	48%

**Gráfica 5
Servicios**



Vida en su colonia.

96% asiste a misa a alguno de los templos del fraccionamiento.

(60% Ntra. Señora de Guadalupe, 40% Sta. Rita)

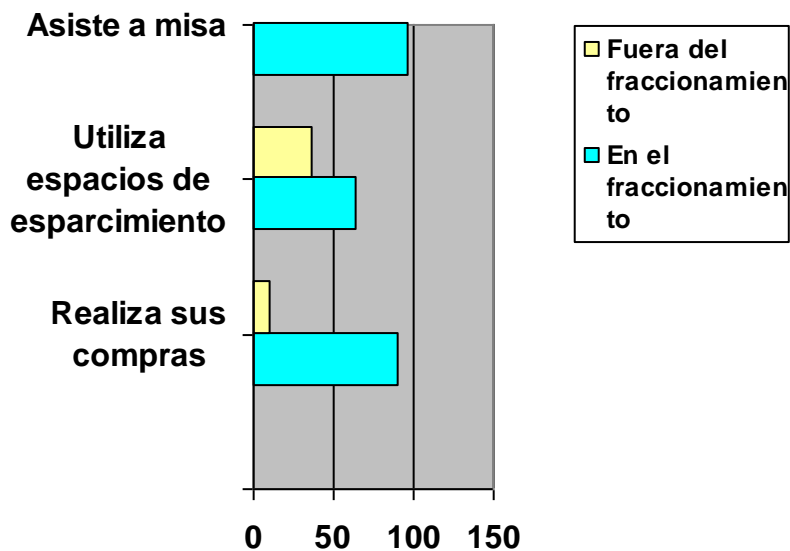
90% realiza sus compras dentro del fraccionamiento.

10% compra fuera de su zona.

64% utiliza los espacios de esparcimiento del fraccionamiento

36% prefiere visitar otros lugares

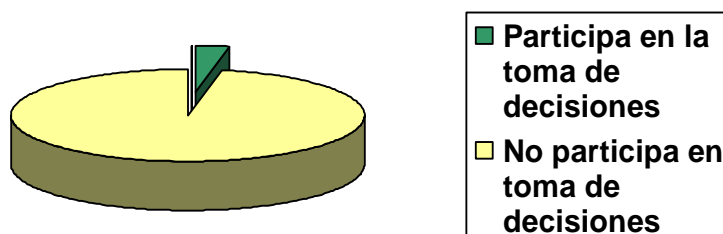
**Gráfica 6
Participación en la colonia**



El 100% de las personas encuestadas considera que Chapalita ofrece todo lo necesario para vivir cómodamente.

- e. El 97% de no asiste a las asambleas y actividades organizadas por la Junta de Residentes de Chapalita A.C

Gráfica 7
Participación en toma de decisiones

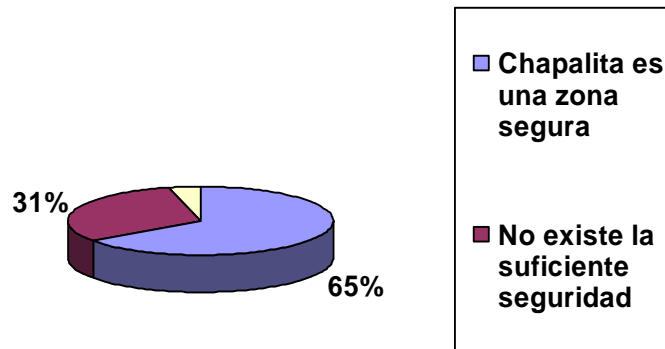


Percepciones generales.

- a. 65% considera que Chapalita es una zona segura
31% considera que no existe la suficiente seguridad*
4% no contestó

*A pesar de que en general se tiene una sensación de seguridad, así como una evidente presencia de la policía, sus moradores muestran en sus comentarios cierta preocupación por los asaltos y robos a casas habitación.

**Gráfica 8
Seguridad**

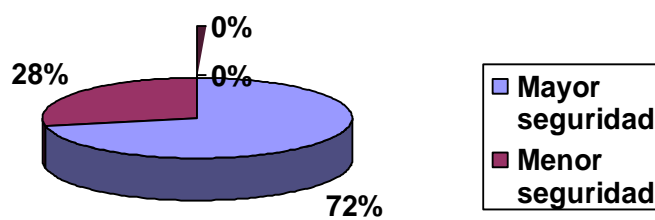


b. 65% considera al fraccionamiento más seguro respecto a otras zonas de la ciudad.

31% la considera igual de inseguro que otros fraccionamientos similares de la ciudad.

4% no contestó a la pregunta.

**Gráfica 9
Seguridad respecto a otras zonas de la ciudad**



c. El 100% considera que los servicios públicos son adecuados y suficientes para la zona; los comentarios al respecto apuntan a que

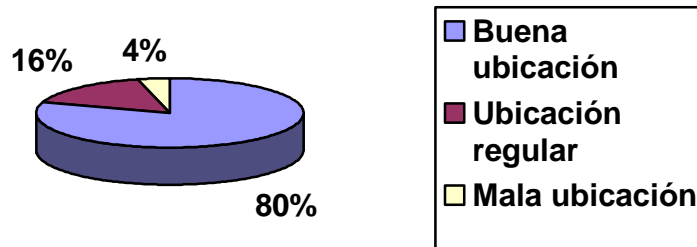
existe abundancia de agua, la recolección de basura es regular y el que hay vigilancia constante por patrullas del ayuntamiento de Zapopan.

d. 80% opina que la ubicación del fraccionamiento dentro de la zona metropolitana es buena.

16% considera que su ubicación es regular.

4% siente que se encuentra mal ubicado.

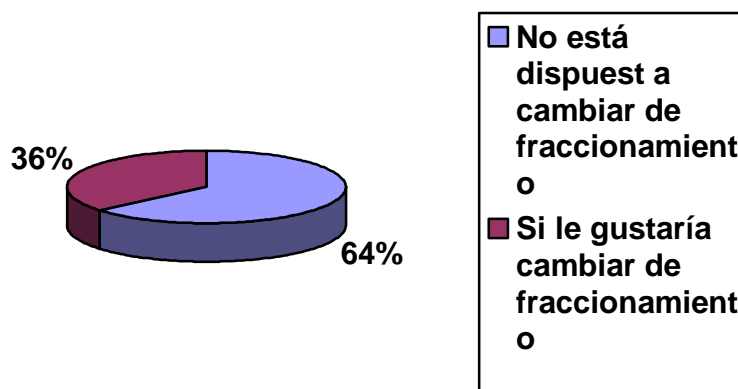
Gráfica 10
Ubicación dentro de la ciudad



64% no estaría dispuesto a mover su lugar de residencia.

36% si le gustaría cambiar de residencia*

Gráfica 11
Disposición para cambiar de residencia



*Se mencionaron lugares como; La Estancia, Colonia Providencia, Puerta de Hierro, Bugambilias, El Palomar, Los Gavilanes.

Dentro de los principales problemas del fraccionamiento, se identificaron los siguientes –por número de menciones-;

- Seguridad.
- Problemas de tráfico y estacionamiento.
- Escuelas.
- Puestos ambulantes y/o comercios
- Personas irresponsables –aunque se tiene la idea de que son ajenos al fraccionamiento-.
- Infraestructura del fraccionamiento demasiado vieja.

Las principales ventajas –también por número de menciones-;

1. Ubicación.
2. Acceso a servicios.
3. Nivel de servicios públicos
4. Nivel cultural.
5. Áreas verdes.
6. Los vecinos se conocen.

72% de los encuestados considera que en Chapalita NO se vive un estilo de vida barrial.

28% considera que SI se vive un estilo de vida barrial.

Hallazgos.

De acuerdo a lo expresado por las personas entrevistadas, los residentes de Chapalita se sienten a cómodos en el fraccionamiento. Las familias encuestadas son en su mayoría compactas, datos que coinciden con la información proporcionada por el INEGI, en cuanto a que la composición familiar del mexicano es en promedio de 3 a 5 miembros por familia (gráfica 4), como algunas excepciones encontramos en Chapalita un número reducido de familias mayores de 5 miembros, vale la pena mencionar que solamente una de ellas es una familia compuesta por un matrimonio joven, el resto son familias de mayor edad, por lo que se deduce que esto responde a que cuando fueron conformadas el contexto social del país en ese sentido era distinto al actual.

Otro factor que salta a la vista es el del equipamiento de las casas y los servicios a los que tienen acceso, el cien por ciento tiene acceso al servicio telefónico (gráfica 5), y aunque no se incluyó en el cuestionario, se deduce que igualmente la totalidad de las viviendas cuentan con televisor, no así con servicio de internet, el cual se observó presente en poco más de la mitad de las familias entrevistadas y como característica importante de señalar la mayoría de ellas son familias jóvenes o de mediana edad, por lo que se puede observar que el acceso a esta tecnología es en gran medida sujeto a condiciones generacionales ya que las personas de edad avanzada no mostraron interés por tener este servicio y, por ejemplo, mencionaron más útil el contar con servicio domestico, servicio que esta restringido a menos de la mitad de las familias entrevistadas.

Poco menos del cien por ciento de las personas entrevistadas acuden a los servicios religiosos que se ofrecen en alguno de los templos ubicados en el interior del fraccionamiento (gráfica 6), este dato nos refleja que a pesar de que han pasado 50 años de su fundación, el principio religioso con que fue pensado el fraccionamiento aun es vigente ya que los habitantes participan activamente en las festividades referentes a su religión así como en las ceremonias habituales, no así en las reuniones que son convocadas por la Junta de

Residentes, a las cuales únicamente asiste un 3% de la población (gráfica 7). Este punto demuestra que no hay un interés ciudadano por participar en la toma de decisiones relevantes del fraccionamiento. Las personas en su mayoría se sienten seguros hacia el interior del mismo, sin embargo, esto es contradictorio ya que todas ellas mencionaron cierto grado de preocupación por la inseguridad vivida en los últimos años, de la cual señalan como responsables a personas ajenas al lugar, pero sin embargo no son propositivos ni proactivos en la búsqueda de una solución en conjunto a sus demandas, transfiriendo la responsabilidad al organismo que los representa.

El punto de la seguridad es un factor por el cual el 36% de los entrevistados estarían dispuestos a cambiar de residencia (gráfica 11), entre los puntos que mencionan como lugares favorables para llevar a cabo el cambio se encuentran lugares con acceso restringido al público como lo son; El Palomar, Las Cañadas, Puerta de Hierro y Los Gavilanes, todos, con excepción de Puerta de Hierro, los anteriores son fraccionamientos fuera del anillo periférico y todos ellos, junto con La estancia y Providencia son considerados de un nivel social para clase media-alta y alta. Con esto confirmamos que existe un legítima disputa del territorio como terreno seguro para sus moradores y con un nivel socioeconómico que permita extrapolar esa seguridad no solo físicamente sino económica y socialmente.

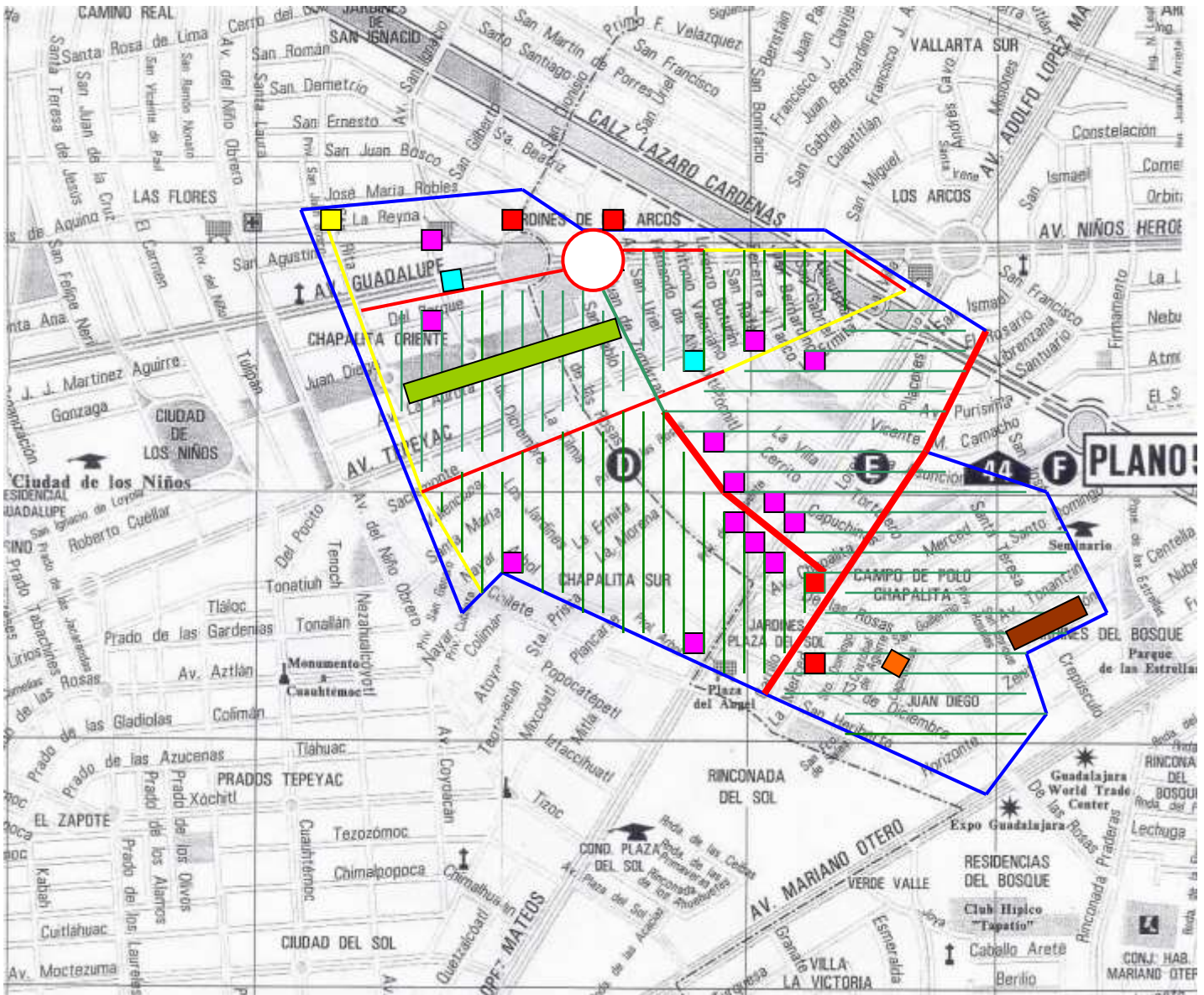
Para los residentes de Chapalita su ubicación es buena dentro de la ciudad (gráfica 10), sin embargo no se encuentra exenta de problemas ya que reconocen que el tráfico y la falta de estacionamientos son los principales problemas de la zona, sumados al exceso de comercios y de colegios con los no están de acuerdo pero a los cuales asisten cotidianamente por la comodidad que representa (ver gráfica 5). En el plano sociocultural estos indicadores demuestran que los residentes de Chapalita comparten un código no escrito que valida o no los usos que se hagan del lugar y aunque no se sienten













identificados con un estilo de vida barrial*, en su interior se percibe un efervescente sentimiento barrial, es verdad, quizás los tiempos modernos impiden que los vecinos se conozcan entre sí como en los antiguos barrios, pero en Chapalita al igual que en otros espacios de la ciudad aún se acostumbra cerrar la calle durante los festejos de la Virgen de Guadalupe, las personas se organizan para adornar sus calles con banderines de papel picado y flores multicolores, se instalan juegos mecánicos y puestos de comida en los cuales continua la fiesta hasta ya entrada la noche.

El residente de Chapalita y los visitantes pueden encontrar en esta zona todo tipo de giros y actividades que hacen del lugar un bullicioso y activo ecosistema, el peluquero o el salón de belleza han sido reemplazados por la estética, la panadería por croissants Alfredo, o la tiendita por el supermercado, pero igualmente sobreviven el cerrajero, el local de frutas picadas, la papelería y el dispensario médico frente al templo, lugares en los que las mitologías urbanas en torno a la inseguridad, al exceso de vehículos y comercios, es un compartir y comunicar constante entre uno y otros pero muy especialmente lo referente a su devoción católica. Existe pues, un fuerte sentimiento de pertenencia por parte de sus moradores el que sumado a la actividad cotidiana del lugar hacen sentir que en la ciudad aún es posible cohabitar en un autentico barrio.

* Para los residentes del fraccionamiento la palabra "barrio" los remite a una zona habitacional de un estrato socioeconómico bajo o popular.

Delimitación y usos de suelo.



	Limite del fraccionamiento		Zona mayormente habitacional
	Zona de regular densidad comercial		Espacios educativos
	Zona de mediana densidad comercial		Espacios religiosos
	Zona de gran densidad comercial		Convento
	Espacios médicos		Seminario
	Centros comerciales		
	Mayor densidad de áreas verdes. Zona totalmente habitacional.		

Conclusiones.

El imaginario urbano es un concepto que se ha aplicado para dar cuenta de los sistemas de representación a que los diversos actores sociales recurren al hacer uso, gestión, y consumo del espacio urbano. El terreno de las significaciones y las representaciones simbólicas han adquirido un papel de suma importancia para el replanteamiento de los usos de la ciudad. Del diseño de las ciudades tradicionalmente encomendado a los urbanistas o grandes despachos de arquitectos los cuales paradójicamente prescindían de la gente que las habitaría- se ha pasado a través del estudio interdisciplinario a reflexionar sobre la cultura y su importancia como insumo en la conformación urbana. Es ahora cuando este diálogo interdisciplinario permite proveer a los diseñadores urbanos de insumos que permiten reconocer la ciudad como un ente complejo, el cual requiere no solo de un excelente diseño, sino también de los elementos que faciliten la organización barrial y la gestión social en todos los niveles.

Siguiendo a Gramsci³⁶, es a través de la memoria histórica como podemos establecer los puentes necesarios para reconocer el papel de la cultura en la conformación de los asentamientos humanos. Al hablar de actores sociales se hace necesario entender cuantitativa y cualitativamente el poder material y simbólico que estos ejercen como miembros de un grupo social determinado. Esta postura enfrenta al investigador a un serio problema, el de la objetividad, ya que requiere de reconstruir las imágenes con las que los actores sociales construyen históricamente sus lazos de identidad respecto al espacio urbano, analizar los procesos comunicacionales, identitarios y culturales que atraviesan y constituyen el espacio urbano vivido –como referente- en el interior de las organizaciones sociales.

El espacio urbano por lo tanto, no debe de ser abordado solamente desde una postura reduccionista y técnica como la es el diseño, como prueba del fracaso que implica diseñar y planear una ciudad solamente desde el papel

³⁶ GRAMSCI, A. Observaciones sobre el folklore. En su cultura y literatura. Edit.Penisula. Barcelona 1971

y dejando a un lado a sus moradores es el de la ciudad de Brasilia, en la que se diseñó una ciudad monumental, con grandes edificios y vialidades, pero, sin tomar en cuenta al tipo de gente y la cultura que ahí se iba a desenvolver. Al contrario, los imaginarios urbanos, como sistema de imágenes y representaciones simbólicas referenciadas en la ciudad, constituyen el elemento central en el estudio de la ciudad, y es un referente importante en el objeto de estudio de las ciencias sociales.

En este estudio el interés principal se centró en conocer el sentir de quienes habitan la Colonia Chapalita, conocer y analizar el entramado de la vida cotidiana y su subjetividad social, así como su identidad vecinal dentro de la zona metropolitana de Guadalajara, para ello partimos en una primera etapa de la memoria histórica de quienes la pensaron y la construyeron, así como de sus primeros habitantes. En un segundo momento reconocimos el sentir de sus habitantes, Chapalita es hoy en día un espacio –a sus moradores parece incomodarles el concepto de barrio- con una fuerte identidad vecinal, que si bien puede ser ejercida de manera inconsciente, sus actores se encuentran estrechamente vinculados con las demandas de mejoramiento y preservación de su entorno.

Es esta búsqueda de una mejora en la calidad de vida la que ha revalorizado lo local, sin embargo para lograr solucionar los grandes problemas que aquejan a los centros urbanos es necesario hacer un minucioso análisis de sus habitantes, de la forma en que conviven y comparten sus encuentros, y ¿Por qué no? de imaginar el futuro.

Esta zona de la ciudad de Guadalajara se ha constituido a principios del siglo XXI, en un símbolo de lo que se puede lograr en un espacio habitacional a través de un diseño pensado en la gente que lo va a habitar. Este objetivo no fue fácil de alcanzar ya que a Chapalita le tomó más de tres décadas consolidarse como un fraccionamiento que lo mismo alberga a sus habitantes, a sus visitantes y a una gran variedad de opciones culturales y recreativas,

jugando así un papel central en el cotidiano devenir de la ciudad de Guadalajara.

Parte importante de este análisis fue el punto de vista de sus habitantes, a quienes se les puede considerar sujetos con trayectorias biográficas de poca movilidad territorial, ya que la gran mayoría de las personas entrevistadas tienen un largo tiempo viviendo en el lugar, y no pocas de ellas incluso nacieron y crecieron en el fraccionamiento, habiendo heredado de sus padres las casas que ahora habitan.

Para comprender el habitar del lugar, sus imaginarios y la construcción que de ellos hacen sus moradores, he conocido el discurso sobre las practicas cotidianas que se dan en la colonia y que crean un vínculo utilitario con el espacio de vida que los arraiga, en este sentido el lugar es un espacio que otorga certezas y seguridad a través de los límites conocidos, es decir, el lugar se convierte en una acumulación de significados.

Como señala Ana Tania Vargas; la identidad, más allá de los elementos perceptibles; no es solo una cualidad implícita en la condición unitaria del individuo; sino que se perfila y enriquece en el decursar de la vida social.³⁷ En el caso de Chapalita, sus moradores componen un tejido social complejo que han heredado con el paso del tiempo. Como hemos visto la composición de la familia ha cambiado en cincuenta años, tal vez cuando sus casas fueron proyectadas se hicieron con la idea de albergar grandes familias, hoy en día esta condición es muy diferente, en términos generales las familias son células compactas con un promedio de cuatro miembros.

Un elemento concreto de referencia en el universo simbólico e imaginario de la colonia es su gran sentido de religiosidad –pensado desde su fundador- ya que la gran mayoría profesa su fe católica y hace uso

³⁷ VARGAS Alfaro, Ana Tania. Identidad y sentido de pertenencia, una mirada desde la cotidianidad, en Ensayos y reflexiones. Año 4, Vol. 1, No. 11 septiembre-diciembre 1998

habitualmente de alguno de los cuatro templos del lugar, este valor cuyo significado ha sido construido colectiva e históricamente da cuerpo a la colonia y sus habitantes.

Para la mayoría de ellos, la infraestructura y servicios son los adecuados, tanto que afirman que no es necesario salir del lugar para proveerse de los insumos necesarios, sin embargo, una respuesta que confirma que la identidad cultural se construye también a partir de la heterogeneidad de significados es la referente a la seguridad. Aunque la mayoría manifiesta sentirse seguros en su colonia, el plano del significado es muy amplio ya que casi todos muestran su preocupación por los robos a autos y casas habitación, así como a los desordenes que suceden allí, aunque se señala como culpables a personas ajenas al fraccionamiento. Esto crea una especie de condición estereotipada de su identidad al decir que los “malos” proceden de otro lugar, es decir, la forma de su apreciación de identidad se limita a personas del propio marco cultural de referencia.

El tráfico y la gran cantidad de negocios son situaciones que parecen incomodar a la mayoría de los vecinos, sin embargo cuando afirman que no necesitan salir del lugar para hacer sus compras, parecen no estar conscientes que quizás esa comodidad es también causante de una cierta problemática. Pero también es necesario reconocer que la ciudad y Chapalita se encuentran inmersos en el fenómeno de competitividad territorial, es decir, se encuentra inserta en redes de relaciones funcionales a múltiples escalas superpuestas, lo cual es una dinámica propia de las redes locales pero sin disolver con ello las particularidades locales. La atracción del fraccionamiento Chapalita se basa en su oferta de elementos complejos articulados entre sí –el tianguis cultural está ligado a la glorieta de Chapalita, y esta a su vez a los negocios a su alrededor y a si subsecuentemente- obviamente éste es un campo de cooperación importante entre los sectores público y privado en el que hay una amplia gama de políticas activas por desarrollar con el fin de crear un medio innovador,

siguiendo a Castells³⁸ “medio innovador entendido como un específico conjunto de relaciones sociales de producción y gerenciamiento, basado en metas instrumentales comunes, compartiendo una cultura del trabajo y generando un alto nivel de sinergia social.

Como ya hemos visto, existe al parecer un rasgo distintivo en las personas que habitan Chapalita, aunque quizás este rasgo es adquirido de manera inconsciente como producto de un legado histórico de herencia cultural -recordemos que los primeros moradores de Chapalita fueron familias acomodadas de la sociedad tapatía de los años cuarenta- de ahí que muchos de los actuales habitantes son continuadores o portadores de esas peculiaridades. Se logra percibir –al menos en las personas entrevistadas- una participación protagónica en los procesos culturales del lugar, tanto en la apropiación como en la construcción de los contenidos culturales del lugar, sobre todo en el aspecto religioso, sin embargo el nivel de participación y compromiso en la construcción de esta realidad es muy variable dado la gran brecha generacional evidente al momento de realizar las encuestas, por ejemplo; las personas mayores además de profesar intensamente y cotidianamente su religiosidad, procuran participar en la organización de actividades propuestas por la Junta de Residentes, no siendo así por las familias compuestas por personas más jóvenes, ya que ellos prefieren involucrarse más en las actividades que no requieran de compromisos más allá de lo inmediato, podríamos decir que viven y conviven “al día” dentro de su espacio.

El espacio que conforma el fraccionamiento Chapalita supera una perspectiva artefactual en tanto los procesos y fenómenos enunciadados están protagonizados por sujetos sociales en contextos históricos. Son ellos quienes imprimen la dinámica y el funcionamiento de la colonia al mismo tiempo que impulsan o resisten las transformaciones.

³⁸ CASTELLS Manuel y Borja, Jordi, Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus. Madrid 1998

También los visitantes, que asciende a un número considerable debido a la gran cantidad de negocios y actividades culturales que allí se dan, poseen un rasgo distintivo de la identidad cultural que se encuentra al margen de las coordenadas espacio-temporales respecto a los sujetos que ahí viven cotidianamente, por lo tanto necesitan de un marco de negociación apropiado para insertarse en contexto cultural de la colonia, entonces vemos que los artistas pueden exhibir sus obras únicamente los domingos y en torno a la glorieta, o los asistentes a los restaurantes o cafés allí establecidos son sometidos a horarios previamente establecidos. Existe pues, una identidad colectiva clara que traza los mecanismos para la acción y conservación grupal, así como para mediar las relaciones con otros grupos.

Con este acercamiento podemos confirmar que para entender el proceso de identidad y sentido de pertenencia, se deben de considerar las múltiples posibilidades que surgen del universo simbólico en torno a las prácticas intra y extra grupales del objeto de estudio. La práctica y recreación cotidiana de las manifestaciones culturales se hace necesaria para reafirmar su posicionamiento en la comunidad. Al reconocer la complejidad cultural implícita en cada acción cotidiana se hace más evidente el significado de los valores culturales heredados a través tiempo, así como los procesos actuales que han permitido la apropiación de una nueva identidad, así como establece los elementos que permiten establecer los contrastes con otros grupos identitarios.

La identidad del espacio es por lo tanto construida a partir del significado que primeramente los habitantes otorgan a sus casas, el cual es proyectado en una escala que va más allá de sus propiedades y se integra como un “todo” en la colonia y en la ciudad.

Tanto el sujeto que allí habita como el visitante se viven como ocupantes del lugar, los cuales, reconocen su historia y su ubicación en este entorno, lo que otorga un valor especial al lugar, Chapalita.

El fenómeno de la identidad en una sociedad multicultural plantea el principio del reconocimiento mutuo como base de la convivencia. Se hace necesario aprender a convivir y conciliar intereses individuales y colectivos con otros grupos culturales que en algunos casos pueden representar culturas e identidades muy diferentes a la nuestra, que desde la apuesta y defensa de una convivencia democrática se exige el diálogo, la apertura y el reconocimiento mutuo de estas diferencias. Siempre se ha hablado de la necesidad del diálogo, pero cuando el tema se aborda desde el fenómeno de la multiculturalidad se incide en el diálogo intercultural; un diálogo que exige una **comunicación efectiva** intercultural entre colectivos y personas que pueden tener una gran distancia cultural, pero que a través de esta comunicación sirva para lograr consolidar sus características identitarias propias.

El mundo contemporáneo es un mundo multicultural. Hasta fecha relativamente reciente las diversas culturas habitaban regiones geográficas diferentes: hoy ellas conviven no solo en las mismas ciudades, sino también en las mismas calles. Las ciudades modernas entre las cuales Guadalajara no es la excepción, pueden ser percibidas como laberintos donde chocan, se fructifican recíprocamente, se absorben y se inventan las culturas: como los escenarios donde florece lo híbrido cultural, lugar en el que la producción cultural adquiere sentido en gran medida gracias a la participación de los medios masivos de comunicación. Las grandes ciudades, sin embargo, son al mismo tiempo proveedores de violencia ante la cual se reacciona erigiendo pequeños y absurdos enclaves fortificados, comunicados vialmente hacia aquellos otros espacios que ofrezcan las mismas condiciones de “seguridad”.

El debate actual en torno a las cuestiones de la multiculturalidad en el ámbito de la antropología urbana, por otra parte, puede ser visto como continuación sistemática de la discusión de comunitaristas y liberales³⁹, ya que los problemas normativos cada vez mayores que plantea la coexistencia de diversas culturas dentro de un mismo espacio político institucional son hoy el gran reto para ambos. Dado que todas las sociedades, al abarcar más de una comunidad cultural que quiere sobrevivir, se están volviendo multiculturales y “permeables” o porosas, se plantea ahora, más allá de la exigencia de la preservación cultural, el reclamo de reconocimiento universal de la equiparación de las distintas culturas, reclamo que para Taylor⁴⁰ es la hipótesis inicial para abocarnos a la comprensión de otras culturas. A la luz de la interpretación de Taylor el principio de la igualdad humana abierto a las diferencias exige la presunción de la igualdad de valor de las diferentes culturas, a las que hay que conceder dentro de límites razonables la posibilidad de supervivencia.

La disposición de mantenernos abiertos a la información cultural comparativa nos abre a fusiones de horizontes que se transforman y ensanchan permanentemente nuestro horizonte. Para ganar terreno, la tolerancia tiene que ir más allá de la mera admisión de la existencia del otro para reconocer lo que a esta cultura le hace diferente. Ante esta situación surge la pregunta acerca de ¿donde están los límites de la tolerancia en el encuentro multicultural? En una sociedad democrática y pluralista la multiculturalidad implica compromisos, en la medida en que los individuos y los diferentes grupos étnicos y culturales tengan que aceptar restricciones de sus prácticas específicas para salvaguardar en lo posible su particularidad, junto con los derechos humanos y la dignidad universal de la persona y del grupo en particular.

³⁹ GUTIERREZ B. Carlos. Ciudad, multiculturalidad y tolerancia. En Giraldo, Fabio y Viviescas, Fernando (comp). Pensar la ciudad. TM editores. CENAC. FEDEVIVIENDA. Colombia 1996

⁴⁰ TAYLOR, Charles. El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”. Fondo de Cultura Económica. Mexico 1993

Referencias bibliográficas.

- ACEVES E. Jorge “Actores sociales emergentes y nuevos movimientos sociales” en Ciudades, Vol 25, Revista trimestral Red Nacional de Investigación Urbana. México 1996
- BAYARDO RUBENS y LACARRIEU Mónica. La dinámica de lo global / local. Cultura y comunicación; nuevos desafíos. Ediciones CICCUS la crujía. Argentina 1999
- BOURDIEU, Pierre. Campo del poder y campo intelectual. Folios ediciones, Argentina
- CASTELLS, Manuel. La ciudad informacional. Alianza. Madrid 1995
- CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. Siglo XXI, México 1974
- CASTELLS, Manuel y Borja, Jordi, Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus. Madrid 1998
- DE CERTAUMichel. El oficio de la historia, “La invención de lo cotidiano, 1 artes de hacer”. Universidad Iberoamericana. ITESO. Centro Frances de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México 1996
- EVERS Tilman. LA identidad; el lado oculto de los nuevos movimientos sociales. Nuevos estudios Cebrap, vol. 2 No. 4, pp 12-16 Abril 1984 Sao Paulo

- GIMÉNEZ M. Gilberto. La problemática de la cultura en las ciencias sociales. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- GIMÉNEZ, Gilberto. Comunidades primordiales y modernización en México, en Giménez y Pozas (coord) Modernización e identidades sociales. UNAM/Instituto Francés de América Latina. México 1994
- GRAMSCI, A. Observaciones sobre el folklore. En su cultura y literatura. Edit. Península. Barcelona 1971
- HANNERZ, Ulf. Exploración de la ciudad. FCE. México 1986
- HENRY, Ettiene. El consumo y sus expresiones en los asentamientos urbanos populares. Cuadernos de Pispal, urbanización, estructura urbana y dinámica de población. El Colegio de México. México 1977
- MARTIN BARBERO, Jesús. La globalización en clave cultural, una mirada latinoamericana. En "Los desafíos de América Latina Culturas y globalización". Revista Renglones No. 53 Marzo-Abril 2003.
- MELA, A. En "Ciudad, comunicación, formas de racionalidad", Diálogos de la comunicación, 23 Lima. pp. 10-16
- PORTAL, María Ana. "La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad" En Bayardo Rubens y Lacarrieu Mónica. La dinámica de lo global / local. Cultura y comunicación; nuevos desafíos. Ediciones CICCUS la crujía. Argentina 1999
- RAMIREZ Saíz, Juan Manuel. Actores sociales y proyecto de ciudad. Edit.Plaza y Valdés. México 1989

- REGUILLO Cruz, Rossana. En Guillermo Orozco coord. Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI. Ediciones de la torre. Madrid 2000
- REGUILLO Cruz, Rossana. En Mejía y Sandoval (Coord). Tras las vetas de la investigación cualitativa. "La pasión metodológica o De la (paradójica) posibilidad de la investigación". ITESO. Guadalajara 1998
- SAFA, Patricia. Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán en Vecinos y vecindarios de la ciudad de México. La construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F. CIESAS-U.de G. México
- SAFA, Patricia; El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica en Dossier identidad urbana. UdG. 2002
- SCHUTZ, Alfred. "La vuelta al hogar" en; Estudios de teoría social, Amorrortu. Buenos Aires 1974
- VARGAS Alfaro, Ana Tania. Identidad y sentido de pertenencia, una mirada desde la cotidianidad, en Ensayos y reflexiones. Año 4, Vol. 1, No. 11 septiembre-diciembre 1998
- ZHON, Laura. "Chapalita su imagen actual y su historia" en Ágora Sor Juana un esfuerzo ciudadano, H. Ayuntamiento Constitucional de Zapopan. 1996